

**CAMPO DE REFUGIADOS DE DADAAB: UN ESCENARIO DE DESAFÍOS
FRENTE AL ENFOQUE DE GÉNERO DEL ALTO COMISIONADO DE
NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR): 1998-2010.**

PAULA ESTEFANÍA REYES MEJÍA

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2016**

“Campo de refugiados de Dadaab: un escenario de desafíos frente al Enfoque de Género del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR): 1998-2010”

Estudio de Caso
Presentado como requisito para optar al título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:
Paula Estefanía Reyes Mejía

Dirigido por:
Adriana María Serrano López

Semestre II, 2016

A mis padres, por ser mi ejemplo a seguir y apoyo en todo momento
A mi hermano Nicolás, por sus consejos y enseñanzas

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo de investigación es el resultado de cinco años en los que me formé como internacionalista en una institución que me brindó la oportunidad de recibir la mejor formación académica para mi desempeño profesional a futuro. Quiero agradecer a Dios por haberme acompañado durante este camino y por permitirme estudiar; a mis padres por su entera entrega hacia mí, por su amor y apoyo en todo momento; a mi hermano por haberme acompañado durante mi universidad y mi vida en Bogotá; a Richard Gerald por recordarme mi esencia y finalmente mis más sinceros agradecimientos a mi directora de trabajo de grado, a Adriana María Serrano López por haberme guiado durante el desarrollo de la presente investigación, por enseñarme algo nuevo cada día, por su dedicación y tiempo.

RESUMEN

El presente Estudio de Caso tiene por objetivo determinar el alcance que tiene el Enfoque de Género de ACNUR, en la garantía de los derechos fundamentales de las mujeres y las niñas en el Campamento de Refugiados de Dadaab entre 1998 y 2010. La implementación del Enfoque resulta insuficiente en el proceso de defensa de los derechos de la población femenina, pues los problemas que enfrentan han aumentado a pesar de la ayuda humanitaria brindada por organizaciones internacionales. La iniciativa de ACNUR de mejorar las condiciones de las mujeres refugiadas, se materializa en el Enfoque de Género, no obstante los resultados de su aplicación no son los esperados. El carácter correlacional y analítico de la investigación responde al enfoque cualitativo utilizado, con el propósito de entender los retos que representa Dadaab en la aplicación de un proyecto internacional.

Palabras Clave:

Refugiado, Enfoque de Género, Dadaab, Género, Derechos Humanos.

ABSTRACT

This case study aims to determine the scope of the Gender Approach of UNHCR plays in guaranteeing the fundamental rights of women and girls in the Dadaab Refugee Camp between 1998 and 2010. Its application is insufficient in the process of defending the rights of the female population, because the problems faced by them have increased despite the humanitarian assistance provided by international organizations. This UNHCR's initiative created to improve the conditions of women refugees, is embodied in the Gender Approach, however the results of its application are unexpected. The correlational and analytical nature of this research responds to the qualitative approach that will be used, in order to understand the challenges of Dadaab in the implementation of an international project.

Key Words:

Refugees, Gender Approach, Dadaab, Gender, Human Rights.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. EL CAMPAMENTO DE REFUGIADOS MÁS GRANDE EN ÁFRICA	13
1.1. Situación Actual	13
a. Condiciones Geográficas	15
b. Economía del Campamento	17
c. Política	21
d. Cultural	23
2. ENFOQUE DE GÉNERO DE ACNUR	27
3. IMPLEMENTACIÓN DEL ENFOQUE DE GÉNERO DE ACNUR	35
3.1 Propuestas realizadas por ACNUR desde el EGD	37
a. Recolección de Leña	37
b. Participación Femenina	38
c. Iniciativa “Juntos por las Niñas”	40
3.2 Limitaciones del Enfoque de Género de ACNUR	41
4. CONCLUSIONES	53
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Documento. Guerra Civil Somalí y Origen de Dadaab

Anexo 2. Mapa. Ubicación Espacial del Campamento de Refugiados de Dadaab

Anexo 3. Documento. Salud en Dadaab Datos Generales

Anexo 4. Documento. El Refugio y la Legislación Keniata

Anexo 5. Documento. Rasgos Generales de las Mujeres en Dadaab

Anexo 6. Fotografía. Uniformes creados por Diseñadoras de Nike para la Iniciativa “Juntos por las Niñas”

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un estudio de caso que, analizando la aplicación del Enfoque de Género diseñado por ACNUR en el campamento de refugiados de Dadaab, pretende identificar los logros y limitaciones del mismo en la defensa efectiva de los derechos de las mujeres y niñas refugiadas.

Un problema determinante en las arenas internacionales contemporáneas es el de la migración en general y el refugio en particular. Las dinámicas migratorias de la actualidad han cambiado el curso de las Relaciones Internacionales y se han convertido en un factor importante en la forma como los Estados formulan y ejecutan su política exterior. La migración de personas a través de las fronteras estatales son un acontecimiento que ocupa actualmente un lugar prioritario en las agendas políticas de los países; por esta razón, las causas, el desarrollo y las consecuencias de dichos desplazamientos deben ser estudiadas desde la lente de las Relaciones Internacionales, como disciplina que ofrece las herramientas conceptuales y académicas necesarias para la interpretación y análisis del fenómeno migratorio en la actualidad. Es importante tener en cuenta que el refugio constituye actualmente un tema prolongado, que ha abandonado su carácter de temporalidad para constituirse como un fenómeno de enormes proporciones a causa de la proliferación de conflictos armados y la prolongación de los mismos en el tiempo.

Dado el hecho de que la gran mayoría de los refugiados son mujeres y niñas, ACNUR ha formulado un programa denominado Enfoque de Edad, Género y Diversidad (EGD) en respuesta a la feminización del refugio, “en 2014, el número total de refugiados y desplazados internos en todo el mundo alcanzó los 59,5 millones, la cifra más alta desde la segunda guerra mundial.” (Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA] 2015, párr.13) y aproximadamente de esa cifra, “por lo menos la mitad de las personas desarraigadas son mujeres adultas y niñas” (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] 2016, párr. 1).

Este fenómeno ha ido creciendo con el paso del tiempo pues la población femenina es la que mayor probabilidad tiene de convertirse en un grupo de desplazadas y/o refugiadas, mientras que los hombres sufren mayor índice de mortalidad y de ser atacados en los conflictos armados que causan los flujos migratorios. “En febrero de 2016, el porcentaje de mujeres, niños y niñas ascendió a casi el 60% de las personas refugiadas y migrantes [...] Solo por ser niña o mujer el grado de vulnerabilidad se multiplica tanto en origen, como en tránsito y destino” (Astete 2016, párr. 2 y 3). Mientras el hombre se queda combatiendo y defendiendo su hogar, las mujeres deben huir hacia el exilio en búsqueda de seguridad y protección para sus hijos.

Desde la creación del EGD, ACNUR ha querido centrar algunas de sus actividades en las mujeres y las niñas. Lo anterior, debido a que las mujeres constituyen un grupo altamente vulnerable en el contexto del desplazamiento forzado y el refugio. Por su condición de mujeres, la mayoría de ellas se enfrenta a abusos sexuales, discriminación, persecución, violencia física y psicológica, entre otros riesgos que lamentablemente se agudizan durante el camino hacia el exilio. El EGD basa su construcción en la prevención de riesgos que puedan existir contra la igualdad de hombres y mujeres, es decir, se busca emprender una serie de actividades que eleven a la misma categoría social los roles que tienen hombres y mujeres en los campamentos, sin obviar las limitaciones geográficas, climáticas, sanitarias y de educación que caracterizan a los campos de refugiados. Aunado a lo anterior, el EGD puede entenderse como una iniciativa importante en el marco de la ayuda a las mujeres y niñas refugiadas, pues desde su creación las agencias humanitarias que trabajan junto con ACNUR en los campamentos de refugiados, han tomado como ejemplo este programa para la formulación de sus propias actividades en el terreno, con el propósito de entender a las mujeres más allá de la categoría de víctimas, y para convertirlas en seres activos que lideren respuestas sólidas ante las crisis humanitarias.

Descontadas las buenas intenciones y la necesidad de tal tarea, en este estudio de caso se quieren analizar las limitaciones que se observan en el ejercicio de aplicación del Enfoque de Género. El alcance de la implementación del Enfoque de Género de ACNUR resulta insuficiente en el proceso de la garantía efectiva en la defensa de los derechos de las

mujeres y niñas refugiadas. Para mostrar tal punto este trabajo se ha servido del caso del campamento de refugiados de Dadaab al noreste de Kenia.

El campamento de refugiados de Dadaab en Kenia surge a inicios de los noventa debido a la salida masiva de somalíes hacía un lugar distinto a su país como consecuencia de la Guerra Civil Somalí de 1991. Dicho conflicto no ha cesado aún, se ha extendido hasta el 2016 y las probabilidades de que pueda existir un cese al fuego son mínimas. Desde el inicio de la guerra, nació una crisis humanitaria nueva en el Cuerno de África – entiéndase nueva debido a que anteriormente la hambruna y las sequías del terreno ya habían provocado crisis así como otros conflictos de la región- ya que la salida permanente de desplazados hacia Kenia ha llevado a que el campamento construido por ACNUR en Dadaab se haya constituido como “el mayor campo de refugiados del mundo” (Médicos sin Fronteras [MSF] 2012, pág. 2).

Allí viven alrededor de 500.000 refugiados, en su mayoría mujeres y niñas “[...] entre el 75 y el 80 por cien [...]” (Palacián de Inza 2013, pág. 3), quienes se ven enfrentadas a difíciles condiciones de vida. En un complejo de cinco campamentos, Dadaab alberga refugiados que han tenido que adaptarse a la zona como su nuevo hogar ya que el regreso a Somalia no resulta ser una opción a causa de la inseguridad que amenaza la zona. Este caso específico es un paradigma para las Relaciones Internacionales ya que el refugio era considerado de carácter temporal pero las dinámicas del conflicto somalí han llevado a que éste se prolongue más de 20 años, desafiando lo que la disciplina planteaba con respecto a este tema.

En este orden de ideas, es menester aclarar que se estudiará la forma en la que se ha aplicado el Enfoque de Género, sus logros, y sus limitaciones. Para responder a lo anterior, se plantearon tres objetivos iniciales que darían vida a los tres capítulos que constituyen el presente trabajo de investigación. En el primer capítulo se propone identificar las características principales del objeto de estudio, es decir, del campamento de refugiados de

Dadaab, entendiendo cada uno de los factores que lo constituyen con el propósito de no omitir ningún elemento importante en el posterior análisis de la implementación del EGD. Dicho capítulo comprende la historia del campamento y su situación actual en aspectos sociales, económicos y culturales.

Posteriormente, en el segundo capítulo se responde al objetivo de analizar e interpretar lo referente al programa de Enfoque de Género formulado por ACNUR. Ya que para poder evaluar su aplicación es totalmente necesario comprender sus cimientos, propósitos y principios. En dicho capítulo se explican de forma detallada los antecedentes del EGD y lo que propone en lo referente a la protección de mujeres y niñas refugiadas. Finalmente en el tercer y último capítulo se examina la implementación del Enfoque de Género en el Campamento de Refugiados de Dadaab, con la finalidad de evaluar la efectividad de una iniciativa formulada en el seno de una organización internacional de carácter occidental, en un terreno donde los valores y construcciones sociales son diferentes.

La metodología utilizada para la investigación y el desarrollo de los tres capítulos enunciados anteriormente fue de carácter cualitativo dado que la aplicabilidad del enfoque en el marco de la protección de los derechos de las mujeres y las niñas va a componerse principalmente de información empírica que dé cuenta de la complejidad de los procesos sociales al interior del campamento de Dadaab, mediante la reflexividad y la interpretación de las fuentes y los testimonios que puedan conocerse. Las fuentes utilizadas para el desarrollo de la investigación son principalmente fuentes secundarias. No es posible basar el trabajo en fuentes primarias dada la limitación espacial que hay para el acceso a información de primera mano que sea recolectada en el campo de estudio donde se encuentran sus protagonistas. No obstante se tuvo acceso a algunos documentos primarios como los informes oficiales de ACNUR sobre el campamento de Dadaab, el Manual para la Protección de Mujeres y Niñas, y los informes oficiales del gobierno keniano y somalí sobre la situación de los refugiados y migrantes que se han movilizad o entre sus fronteras.

Así como noticias, e informes periodísticos. Se entiende, en consecuencia que la mayoría de las fuentes sean estudios académicos, crónicas y otros textos similares.

Para las Relaciones Internacionales, ahora y en el futuro será vital comprender, regular y fortalecer los procesos de control social de la migración y el refugio, tema que amenaza desde nuestros días con quebrar la estabilidad de buena parte de los países del mundo, y de las relaciones entre ellos.

1. EL CAMPAMENTO DE REFUGIADOS MÁS GRANDE EN ÁFRICA: DADAAB

El campamento de refugiados de Dadaab surge durante la década de los años noventa en Kenia, específicamente en el noreste del país, como respuesta a uno de los conflictos armados más largos de África: la Guerra Civil Somalí de 1991. Dicho acontecimiento, provocó una desestabilización del Estado, y generó una crisis humanitaria en la cual las acciones armadas, tanto como la hambruna causaron el desplazamiento masivo de somalíes hacia los países vecinos ubicados en la región del Cuerno de África.

El flujo constante de somalíes hacia Kenia llevó a que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), asumiera la construcción de un espacio que permitiera albergar en condición de refugio a todos los desplazados por la violencia del conflicto civil de Somalia. Como en la mayoría de los casos, el campamento surge como una iniciativa provisional que permitiría la atención de refugiados de manera temporal, mientras su país recobraba el orden y la paz, con la idea de permitir su repatriación después de la guerra (Ver Anexo 1). Sin embargo su existencia se extendió por cerca de 25 años, constituyéndose como “el mayor campo de refugiados del mundo” (MSF 2012, pág.2).

1.1. Situación Actual

Con una población estimada de 500.000 personas, el número de refugiados sigue en aumento con el paso de los años y cada vez son más quienes han conocido Dadaab como su único hogar y quienes lo han considerado como tal durante más de veinte años. “Hoy en día, este es un lugar sin ley, barrido por el viento. Las filas de tiendas de campaña hechas jirones se encogen detrás de alambradas, en un intento de las familias de protegerse de la quemadura del sol y el duro mundo exterior” (Young 2013, párr. 2).

Dentro de los cinco campamentos que constituyen Dadaab, la inseguridad es uno de los principales desafíos que tanto ACNUR, como las demás organizaciones vinculadas al

trabajo humanitario de la zona, han intentado combatir a lo largo de su existencia. Sin embargo, los esfuerzos realizados continúan siendo insuficientes pues la falta de seguridad ha llegado al punto en que los voluntarios miembros de la Cruz Roja, Médicos sin Fronteras y otras entidades han llegado a ser víctimas del asalto e incluso el secuestro dentro de Dadaab. Muestra de ello es el relato que cuenta el director ejecutivo de la Cruz Roja Británica, Sir Nicholas Young, “hace 18 meses tenía prevista una visita a Dadaab, pero ya era demasiado peligroso. Dos cooperantes españoles fueron secuestrados y nunca han sido encontrados” (Young 2013, párr.6)

En este orden de ideas, hay que entender que Kenia no se hace cargo del campamento en ninguna medida, ya que desde sus inicios, la responsabilidad del mismo fue otorgada a ACNUR y las ONG´s que laboran allí. No obstante, a pesar del arduo trabajo realizado por estas entidades, ACNUR no tiene competencias estatales, lo cual le impide ser una autoridad política para el campamento y por ende imposibilita la organización de un sistema jurídico, y de una estructura policial que facilitarían notablemente el trabajo de dichas organizaciones.

El campamento está desbordado y su capacidad ya ha sido desafiada por la gran cantidad de refugiados que allí habitan, en su mayoría mujeres y niñas pues “hasta septiembre de 2014, en Dadaab, [...], había 341.359 personas registradas como refugiadas” (ONU Mujeres 2014, párr. 3) y según ACNUR, “se calcula que entre el 75 y el 80 por cien de los refugiados y desplazados son mujeres y niños” (Palacián de Inza 2013, pág. 3). La sobrepoblación y las condiciones geo climáticas de la zona han llevado a que el nivel de vida que tienen las personas que allí habitan no sea el mejor, junto con la amenaza constante de violencia por la cercanía del campo con la frontera somalí.

El campamento es el hogar de los simpatizantes de Al Shabaab, así como delincuentes; poniendo a las personas en riesgo constante de la violencia. Las mujeres son particularmente vulnerables - cada vez que se aventuran a salir a recoger leña para sus familias, corren el riesgo de asalto y peor. (Young 2013, párr. 5).

a. Condiciones Geográficas

La ubicación geográfica del campamento resulta muy problemática al querer establecer un lugar idóneo para que más de 500.000 seres humanos habiten en condiciones aceptables. Éste se encuentra ubicado en la región de Garissa (Kenia), al noreste del país, aproximadamente a 80 kilómetros de la frontera con Somalia – por el lado suroccidental- (Ver Anexo 2). Actualmente, Dadaab, está compuesto por cinco campos a saber: Dagahaley, Hagadera, Ifo, Kambios e Ifo 2; “en Dadaab se albergan 465.611 refugiados registrados oficialmente y miles más que no han podido registrarse” (MSF 2012, pág.2). A pesar del carácter de temporalidad definida con la que contó la iniciativa en sus inicios, el campo se ha consolidado como la residencia permanente de miles de somalíes.

La región de Garissa se caracteriza por presentar limitaciones para su explotación agrícola, ya que el suelo, extremadamente árido, limita la producción constante y masiva de alimentos.

En la mayor parte del territorio, el clima es desértico, y las escasas lluvias están sujetas a la llegada del monzón (viento estacional que se produce por el desplazamiento del cinturón ecuatorial). Dentro de toda esta zona, las llanuras de Somalia y de Djibouti padecen una aridez extrema debido a que los vientos de los monzones tropicales que aportan lluvias estacionales al Sahel y a Sudán soplan desde el Oeste, de manera que cuando llegan a Djibouti y Somalia ya han perdido la mayor parte de su humedad. (Rivera 2012, párr. 4)

Las condiciones climáticas son irregulares y aunque la sequía es la principal característica de la zona, “en el condado de Garissa, los impactos del cambio climático ya están siendo sentidos por las comunidades, que están buscando maneras de adaptarse a los cambios y alcanzar niveles de vida resilientes” (CARE International [CARE] 2012, pág. 1). La variabilidad del clima hace que la adaptación de los somalíes se dificulte, ya que dichos cambios desafían las estructuras económicas sobre las cuales se basa el trabajo de las comunidades que habitan en Garissa. Específicamente en Dadaab, en donde el trabajo se limita por las condiciones de hacinamiento del campo y por la accesibilidad a los recursos. Los impactos climáticos que desafían al campamento vuelven críticas las condiciones de

vida de los refugiados en particular para la zona rural de Dadaab. Dentro de estos cambios están “el aumento de las temperaturas, las precipitaciones más irregulares y el aumento de la frecuencia de las sequías y las inundaciones” (CARE 2012, pág. 2).

Lo anterior, permite establecer que tanto los recursos, como el agua potable presentes en el área de Dadaab son escasos a causa de la variabilidad climática. “La alta variabilidad de las precipitaciones en Kenia significa que la sequía y las inundaciones ocurren con relativa frecuencia” (CARE 2012, pág. 3). Ambos fenómenos, inundaciones y sequías, se dan por periodos amplios de tiempo en donde los refugiados se ven afectados por sus consecuencias, sumado a las condiciones climáticas severas en donde “la temperatura promedio está por encima de los 40 grados centígrados” (Francois Durieux 2009, pág. 7).

Por un lado, las inundaciones han causado crisis urgentes que empeoran aún más la situación habitual de los refugiados: en la inundación de 2006, por ejemplo, “murieron 2 personas; 78.000 fueron evacuadas; las letrinas fueron inundadas; y las operaciones del ACNUR fueron interrumpidas” (Francois Durieux 2009, pág. 7). Además de ello, las inundaciones traen consigo graves consecuencias sanitarias que propician la aparición de epidemias, zancudos y enfermedades.

En las sequías, el suelo arcilloso y las carpas del campo acogen a casi medio millón de somalíes, quienes en tiempo de aridez extrema, llegan a recibir “en el mejor de los casos, cada uno de nosotros dispone de cuatro litros de agua por día para todo: limpieza, bebida, baño” (Sigismondi 2011, párr. 6).

En cuanto a los recursos, en una zona semi árida como la de Dadaab, el suministro de leña resulta ser problemático. La importancia que tiene la madera para los refugiados como combustible, así como las condiciones del suelo, que no son propiamente los más favorables para la existencia de vegetación abundante, han incidido en la deforestación de

la zona, que es un fenómeno real y se alimenta del “hecho de que los refugiados utilizan la madera muerta como principal fuente de energía” (Beaudou, et al. 1999, pág. 9).

La capacidad de producción de alimentos al interior de Dadaab es muy limitada, y por tanto los refugiados han tenido que depender, por más de 20 años de la ayuda humanitaria. En consecuencia de la prolongación en el tiempo de la existencia del campamento, muchos de los nuevos refugiados somalíes se han visto obligados a asentarse alrededor de los principales campamentos que componen Dadaab por ineficiencia en la rapidez del registro; lo anterior ha llevado a que en el campamento el hacinamiento sea un hecho y por ende, los recursos escasos. Dichas problemáticas han llevado a que las condiciones sanitarias dentro del campamento sean mínimas y que en cuestión de salud los refugiados se vean afectados de manera directa (Ver Anexo 3).

b. Economía del Campamento

Este aspecto tiene una estrecha relación con el ámbito geográfico donde se ubica Dadaab, ya que el desarrollo económico y actividades laborales que puedan ser ejecutadas allí, dependen de las condiciones geográficas, recursos y espacios con los que cuentan los refugiados. Aunado a lo anterior, el espacio semiárido de Dadaab, tiene al campamento alejado de los principales centros urbanos y económicos del Estado. Los campamentos “ahora emergen como enclaves urbanos en una parte poco poblada y económicamente subdesarrollada de Kenia” (Perouse de Montclos y Mwangi Kagwanja 2000, pág. 206)

Teniendo en cuenta que la mayoría de las personas que se encuentran asentadas en Dadaab son de origen somalí, hay que entender que su forma de vida se caracteriza por la tradición pastoril y nómada, cuyo desarrollo ha existido hasta la actualidad en respuesta a la aridez de gran parte de su territorio ya que no es apto para el cultivo ni la vida sedentaria. Lo anterior se ha fusionado con la forma de vida de la población que los recibe, es decir los keniatas, quienes también se han caracterizado por desarrollar una tradición pastoril a lo largo de sus vidas. Las interacciones que existen entre la población de acogida y los

refugiados es de vital importancia para el desarrollo de las actividades económicas de la zona dado que “los campos de refugiados en la parte oriental de Kenia se han convertido en importantes centros de servicios, tiendas y servicios sociales” (Gildestad 2010, pág.7)

Para entender lo anterior, no se puede ignorar el hecho de que la llegada masiva de refugiados a un territorio que antes de su asentamiento estaba despoblado, afecta directamente las actividades económicas y sociales que se llevan a cabo allí. En varios reportes realizados con base en preguntas hechas a los refugiados, se encontró que “la gran mayoría informo que tenía un mejor acceso a los servicios educativos, y de agua para las personas y el ganado desde el establecimiento de los campos. La población local puede acceder gratuitamente a los hospitales de la agencia bien equipados en los campos” (Gildestad 2010, pág.7). Aunado a ello, la manera como el campamento se entiende como una tienda o centro de servicio es causado porque “el precio de los productos básicos, tales como: maíz, arroz, trigo, azúcar y aceite de cocina es al menos un 20% más bajo en los campamentos que en otras ciudades en las zonas áridas y semiáridas de Kenia” (Gildestad 2010, pág.7)

La llegada masiva de refugiados ha incentivado el desarrollo de los recursos naturales disponibles, sin embargo el gobierno keniano ha sido restrictivo en la forma como recibe a los refugiados en la zona árida de Dadaab. El posible progreso económico que éstas áreas pueden tener necesitaría de “enormes inversiones de una zona periférica que jamás ha sido prioritaria para el gobierno en Nairobi” (Perouse de Montclos y Mwangi Kagwanja 2000, pág. 207). De esta forma los refugiados que trabajan en la agricultura son pocos, pues la sequía y la deforestación han limitado éstas labores a una pequeña parte de la población, generando pobreza al interior del campo.

En cuanto a otros aspectos económicos, la relación que se ha tejido entre kenianos y somalíes se ha visto favorecida gracias a los medios de transporte que han sido creados para establecer un vínculo entre los campamentos y las demás áreas del Estado. Por ejemplo “los minibuses denominados *matatu* han sido introducidos entre diferentes secciones [...] y van

a Eastleigh, la parte de Nairobi bajo dominio somalí” (Perouse de Montclos y Mwangi Kagwanja 2000, pág. 212). Junto a este particular medio de transporte,

Las redes comerciales de los campos suministran las zonas circundantes [...]. Debido a la escasez los refugiados se ven obligados a vender una parte de los alimentos que les distribuyen, con el fin de comprar los artículos de los que carecen tales como zapatos, ropa, carne, leche, pastas, keroseno, fósforos, etc. Lo que se distribuye puede ser vendido, incluyendo los productos de los proyectos de desarrollo alrededor de los campos, tales como árboles plantados para proporcionar leña para los refugiados. (Perouse de Montclos y Mwangi Kagwanja 2000, pág. 212)

Es decir que a partir de la ayuda que reciben de las organizaciones internacionales que trabajan en Dadaab, los refugiados han construido un sistema de intercambio comercial que les permite conseguir los productos a los cuales no tienen mayor acceso y que están dispuestos a obtener por medio de compra venta de la ayuda humanitaria. La manera como se ha desarrollado la mentalidad de comercio entre los refugiados es de resaltar, “los refugiados somalíes en Dadaab también son empresarios de negocio. El mercado de Hagadera, [...] se considera el más grande de los tres campos, y tiene una reputación de ser dirigido por los empresarios de origen urbano” (Perouse de Montclos y Mwangi Kagwanja 2000, pág. 213).

Uno de los medios más controvertidos de la acumulación de capital en los campos es a través de la venta de la ración de alimento dado a los refugiados por las organizaciones humanitarias, aunque no todos los refugiados intercambian porciones de su ración para generar capital, algunos venden con el fin de comprar otras necesidades que ACNUR o sus socios de las ONG no les proporcionan.(Perouse de Montclos y Mwangi Kagwanja 2000, pág. 216)

Gracias al comercio que existe entre los refugiados con la ayuda humanitaria que reciben, el campamento de Dadaab es el terreno propicio para que surjan redes de micro tráfico y de enriquecimiento ilícito al interior de los campos. Es un fenómeno que no puede ser controlado por las organizaciones internacionales que trabajan allí, y que no puede ser solucionado con facilidad en la medida de que es una de las principales actividades económicas de los refugiados.

Como se dijo anteriormente, gracias a las condiciones geográficas, la leña se ha constituido en Dadaab como la mayor fuente de energía para los refugiados.

El consumo de leña en el campo puede llegar a las 100 toneladas de leña por día, lo que equivale a un kilo por persona. La leña es recogida por los propios refugiados, principalmente por las mujeres cuando la distancia total a caminar un día para conseguirla es de menos de 40 kilómetros, y por los hombres por medio de carros tirados por burros para distancias de hasta 100 kilómetros. (Perouse de Montclos y Mwangi Kagwanja 2000, pág. 214).

Aunado a lo anterior, la familia como núcleo fundamental para la tradición cultural de los somalíes, constituye una fuente importante de capital y de ingreso. Por ejemplo en Dadaab, “algunos miembros de la familia son empleados como trabajadores por incentivo de ACNUR y las ONG” (Perouse de Montclos y Mwangi Kagwanja 2000, pág. 216).

Además de la familia, del comercio con ayuda humanitaria, de la recolección de leña, y del pastoreo, los pequeños préstamos “concedidos a los comerciantes y artesanos por ONG’s que operan en los campos” (Perouse de Montclos y Mwangi Kagwanja 2000, pág. 217), son una fuente alternativa de capital en el marco del refugio. Por ejemplo CARE International fue una de las organizaciones que comenzó a otorgar créditos ampliando la capacidad de productividad de los pobladores y multiplicó las actividades que podrían generarles ingresos a los refugiados como “el sacrificio de cabras, avicultura, techos, techos de paja y venta de cereales, vegetales, cueros y pieles” (Perouse de Montclos y Mwangi Kagwanja 2000, pág. 217).

En consecuencia, las actividades económicas que pueden realizarse en Dadaab están limitadas a lo que la geografía del noreste de Kenia les puede ofrecer. Para un entorno tan cálido y seco los suelos no tienen la cantidad suficiente de nutrientes que fomenten la productividad agrícola. Por ello, la alimentación se ve restringida a lo que las ONG les pueden brindar a los refugiados.

c. Política

De acuerdo con la naturaleza del origen y posterior desarrollo del campamento de Dadaab en Kenia, la situación política del mismo no es fácilmente definible. Pues se encuentra en un territorio donde la responsabilidad del gobierno central de Kenia no ha existido y dónde la ausencia de una autoridad política que lo regule, hace de Dadaab un refugio incierto.

Desde su construcción, el gobierno de Kenia no se ha hecho cargo de ningún asunto concerniente a Dadaab. “El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) administra los campamentos, junto con CARE responsable de los servicios sociales, el Programa Mundial de Alimentos (PAM) para la alimentación, y Médicos Sin Fronteras (MSF) para el cuidado de la salud” (Abdi 2005, pág.18). La difícil situación de los refugiados en Dadaab ha sido manejada por entes que no tienen facultades políticas ni jurídicas ya que su naturaleza de ONG’s no les otorga dichas potestades.

Al hablar de la situación política de Dadaab hay que hacer énfasis en “el abandono del Gobierno de Kenia, como Estado signatario de muchos convenios de derechos humanos y de refugiados, en hacer cumplir los derechos legales de los refugiados bajo la ley internacional” (Abdi 2005, pág. 18). Lo anterior, también se ve altamente afectado en la manera como usualmente los campamentos de refugiados son construidos en zonas periféricas de los Estados, lo cual lleva “a la segregación y marginalización de los refugiados” (Abdi 2005, pág. 19).

Aunado a lo anterior, a lo largo de la existencia de Dadaab ha existido un problema en la forma como el gobierno ha tratado a los refugiados somalíes pues “las autoridades de Kenia parecen estar generalizando a todos los somalíes como terroristas” (Rawlence y Abdishakur Warsame 2014, pág. 3). Usualmente se les culpa por cualquiera de los ataques armados que se den en territorio keniano y aunque en la mayoría de los casos las autoridades keniatas no cuentan con la evidencia o pruebas que apoyen la supuesta autoría de ataques terroristas por parte de los refugiados, “el método de castigo colectivo que ha

sido empleado por las autoridades de Kenia no es legal ni adecuado” (Rawlence y Abdishakur Warsame 2014, pág. 2). Así que los problemas de administración del campamento responden a la ausencia de un ente claro que detente autoridad política, la ausencia de un sistema jurídico propio del campamento y la inexistencia de una organización policial y de seguridad; que otorguen derechos reales a los refugiados.

Por ejemplo en cuanto a la distribución de raciones alimentarias, existen problemas que devienen propiamente de la administración de los mismos, en cabeza del PMA, ya que en ocasiones “la comida que el PMA es capaz de asegurar, siempre se queda corto en el cumplimiento del requisito calórico diario, con la calidad y la cantidad de las raciones se queda corto. [...] Muchos argumentaron que la calidad de los granos distribuidos son “no aptos para los seres humanos”” (Abdi 2005, pág. 21). Sin embargo, para los refugiados, la dependencia de la ayuda humanitaria es su mejor opción de supervivencia. La ausencia de un sistema político estable ha hecho de Dadaab un lugar lleno de inseguridades y peligros para la población: los robos, los secuestros, las violaciones y los asesinatos suceden a diario. En algunos casos, “la policía keniana establecida en los campos para proteger a los vulnerables, ha cometido actos de violencia contra los refugiados según informes” (Abdi 2005, pág. 26).

La forma como el gobierno nacional keniano ha manejado la situación, demuestra el temor del Estado de que los somalíes puedan alterar la seguridad, estabilidad y orden político del país, por ende, “la contención de los refugiados en campamentos cerrados, facilita el seguimiento de actividades indeseables” (Abdi 2005, pág. 27). Sin embargo, gracias a la presión de las potencias occidentales, quienes a menudo son quienes manejan los entes internacionales de ayuda humanitaria, “Kenia [...] uso la crisis de los refugiados somalíes para negociar por una continuación de la ayuda internacional” (Abdi 2005, pág. 27), la cual había sido reducida antes de 1992 por su historial en el tema de Derechos Humanos. Así que lo que se buscaba era renovar la ayuda humanitaria que Kenia recibía de occidente, sin embargo, el gobierno central nunca se ha responsabilizado por los refugiados de su país.

La búsqueda de soluciones y de una mejor forma de administrar Dadaab continúa siendo un desafío para la comunidad internacional y para las organizaciones internacionales ya que, se necesitan muchísimos recursos para sostener a tal cantidad de personas que por su condición limitan su aporte económico dentro del refugio, volviendo a Dadaab un círculo insostenible tanto para los refugiados como para las ONG's que lo administran. De igual forma, la integración de los refugiados a la sociedad keniana es una remota posibilidad pues “los refugiados en Kenia todavía carecen de reconocimiento legal dentro del sistema político de Kenia, a pesar de la ratificación de las Convenciones de Refugiados tanto de Naciones Unidas como de la Organización de la Unidad Africana (OUA)” (Abdi 2005, pág. 28). Lo anterior, sin contar con el problema de los apátridas que surge de la gran cantidad de personas que han nacido dentro de los límites de Dadaab. Los apátridas, al no contar con una nacionalidad definida, no son sujetos cobijados por ningún marco jurídico nacional que les haga titulares de derechos.

La creación de una solución al dilema político que vive Dadaab se ve limitado por la ausencia de una política integral del gobierno keniano que apoye continuamente a los refugiados. Sin embargo, la principal preocupación que tiene el gobierno es la repatriación de los refugiados a su país natal con el objetivo de librarse de la responsabilidad que trae consigo el albergar a más de medio millón de personas en su territorio. Debido a que la Guerra Civil Somalí no ha cesado aún, el gobierno federal de Somalia no tiene las capacidades necesarias para recibir a los repatriados, además de que la mayoría de ellos no desea regresar de manera voluntaria al país, dado que lo considera una amenaza a su supervivencia y la de sus familias (Ver Anexo 4).

d. Cultural

De la población que constituye el grupo de refugiados en Dadaab, el 99% son de origen somalí. Su organización social está dictaminada por cómo su cultura se ha desarrollado históricamente. En Somalia pre colonial, la organización social “desplegaba su estructura [...] a través de una organización en clanes cuyos individuos abrigaban una fuerte

conciencia genealógica” (Escudero 2012, párr. 3). En la época postcolonial, la estructura de clanes sigue siendo central en la construcción de la sociedad somalí, como “grupo étnico que comparte una lengua y una religión, el islam” (Panos Institute 1995, pág.69). Su forma de vida se caracteriza por la tradición pastoril y nómada, cuyo desarrollo ha existido hasta la actualidad teniendo en cuenta que gran parte de su territorio es árido y no es apto para el cultivo ni la vida sedentaria.

En el seno de los clanes como unidades fundamentales de la sociedad, entendidos éstos como un conjunto de familias, es posible apreciar “las funciones de descendencia patrilineal como el principio básico de la organización socio-política somalí” (Lewis 2011, párr. 6).¹ La ascendencia de las personas y los antepasados compartidos permiten fusionar y cohesionar individuos y grupos que denotan un sentido de pertenencia a la familia y al clan. “Los clanes suelen estar divididos en linajes primarios cuya ascendencia genealógica oscila entre doce o catorce generaciones. Estos linajes a su vez se dividen en linajes secundarios y hasta terciarios” (Congress 2013, párr. 4).

La organización social de Somalia se basa en un sistema de clanes con seis clanes principales divididos a su vez en sub clanes. Dentro de dicha estructura social, el papel de la mujer se caracteriza porque

Les estaba reservada una posición subordinada, aunque activa. En general no recibían ninguna educación ni tenían recursos económicos independientes. Solían desempeñar un papel significativo en la sociedad porque las alianzas entre clanes se formaban a través del matrimonio, [...]. Las mujeres también tienen un papel importante en la economía pastoril de animales pequeños, pero no intervienen en la crianza más beneficiosa de los camellos ni participan formalmente en las decisiones de los clanes o de las familias. (Panos Institute 1995, pág. 71)

En cuanto a la religión que cohesionaba a la sociedad somalí, es importante tener en cuenta qué tipo de islam es el que practican. “Los somalíes son principalmente sunitas de la escuela jurídica Shafi, y pertenecen ya sea a las tariqas Qadariya o Ahmadiya sufíes, cuyos fundadores se encuentran catalogados como santos” (Lewis 2011, párr. 8). La escuela Shafi es una de las escuelas jurídicas de la tradición sunita del islam, que se deriva de la Sunna o

¹ Línea patrilineal entendida como la línea de herencia pasa de padre a hijo varón en la sociedad somalí.

tradición del profeta Mahoma, pero a su vez consideran legítimo el poder de los cuatro primeros califas del Islam y la autoridad de Al-Mu`âwiya.

El sufismo se expandió por África porque es una rama muy flexible de la interpretación islámica que facilita la mezcla de la religión con creencias tribales. En este orden de ideas es importante hacer alusión a las prácticas culturales más representativas de la cultura somalí, haciendo un énfasis importante en el género femenino. En particular se hará referencia a la práctica de la ablación (o mutilación genital femenina), en Somalia. Dicha práctica es conocida como la Circuncisión Faraónica y consiste en “la extirpación de los labios mayores y menores y del clítoris. Después se cose ambos lados de la vulva hasta que está prácticamente cerrada dejando un único orificio” (Pampliega 2015, párr. 5) y lastimosamente, dicha práctica “[...] causa cientos de muertos al año en Somalia” (Pampliega 2015, párr. 5).

Es una práctica que no se relaciona con las creencias religiosas de las mujeres en Somalia, pero que el Islam sufí tolera. Al contrario es algo cultural que se ha transmitido de generación en generación y que se ha convertido en un elemento de la identidad de las mujeres en Somalia, de ahí que aproximadamente el 95% de las mujeres allí se encuentren circuncidadas. La ablación es el elemento que demarca la vida de las niñas en la sociedad pues “en Somalia, hasta que una menor no está mutilada genitualmente no se considera que haya entrado en la edad adulta y que se encuentra lista para casarse y tener hijos (suele hacerse a partir de los 12 y 14 años).” (Pampliega 2014, párr. 3).

La importancia identitaria y cultural que dicha práctica tiene en el seno de las familias somalíes es de tal ímpetu que a pesar de la iniciativa constitucional que hubo en el país de prohibir la mutilación genital femenina, al catalogarla como una práctica cruel y degradante para la mujer, la práctica sigue dándose tanto en áreas rurales como urbanas del país. Esto sucede porque las tradiciones son fuertemente arraigadas y respetadas al interior de los clanes en Somalia, en tal medida que

Las mujeres que no están mutiladas son mal vistas por el resto e incluso llegan a ser repudiadas. Se las considera insalubres (ya que según la creencia popular la MGF ayuda a mejorar la higiene de las mujeres) y no pueden manipular ningún tipo de alimento para no

contagiar al resto de la comunidad con sus p rfidas manos. Incluso, existe la creencia de que el contacto del bebé con el clítoris materno puede llegar a ser mortal para el recién nacido. (Pampliega 2014, párr. 10)

Así que la vivencia de la práctica de mutilación genital define a las mujeres como tales dentro de su grupo social y les da los cimientos culturales que se han transmitido de generación en generación. Es importante entonces, hacer un recuento de las principales características que definen a las mujeres somalíes dentro de su cultura, con el propósito de tener en cuenta las variables culturales que identifican a las refugiadas de Dadaab como mujeres (Ver Anexo 5).

2. ENFOQUE DE GÉNERO DE ACNUR

Debido a los enfrentamientos armados que dieron origen a las dos catástrofes bélicas más grandes de la humanidad, las dos Guerras Mundiales, los Estados que conforman la comunidad internacional decidieron crear organizaciones supranacionales que funcionaran como garantes de paz y seguridad en el planeta. A causa de los millones de desplazados en Europa, se crea el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) cuando “el 28 de julio de 1951, fue adoptada la Convención de Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados, el fundamento legal para ayudar a los refugiados y el estatuto básico que rige el trabajo del ACNUR” (ACNUR 2001, párr. 1). Ésta Convención permitiría que el Alto Comisionado dejara de ser un ente temporal y pasara a ser una organización humanitaria global de asistencia a los refugiados, éstos entendidos como toda persona que “debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de aquel país” (ACNUR 1951, art 1, numeral 2).

Dentro de los campamentos de refugiados es usual encontrar que la mayoría poblacional al interior de los mismos está constituida por mujeres y niñas, quienes han abandonado sus hogares por la guerra: éste fenómeno es entendido como *feminización del refugio*². Ellas han huido en búsqueda de un lugar seguro donde puedan cuidar a sus familias, o lo que queda de ellas, ya que muchas veces son quienes deben asumir el rol autoritario en donde el hombre o padre de familia se ha quedado en la guerra peleando por su país y por defender a sus seres queridos.

Así que cuando se hace referencia a la situación de las mujeres y niñas refugiadas hay que tener en cuenta que por su condición de mujer, su posicionamiento en la sociedad es diferente al de los hombres, y si se tiene en cuenta el contexto cultural somalí es evidente

² Se llama así dado que el desplazamiento forzado ha tendido a afectar en mayor medida a las mujeres, pues son quienes han tendido a sobrevivir mayormente los conflictos, logrando escapar hacia el exilio con sus familias.

cómo el rol de las mujeres difiere del de los hombres en el ámbito público, así como en el privado. Por ser mujeres, la mayoría de ellas

[...] se enfrentan a riesgos de discriminación, de violencia de género, violencia sexual, y otras formas de violencia contra la mujer. La violencia sexual se ha utilizado frecuentemente como arma de guerra, lo que provoca que las mujeres y niñas se vean abocadas a una situación de desamparo en contextos de conflictos armados” (Fernández Burgueño 2016, párr. 3).

Debido al aumento de mujeres y niñas refugiadas, ACNUR comienza a mediados de los años ochenta a considerar que su situación es de vital importancia para la formulación de estrategias de trabajo. El interés de ACNUR en dicho grupo se materializa por primera vez cuando “en 1985 el Comité Ejecutivo del ACNUR emite un informe (Conclusión n. 39) sobre las mujeres refugiadas y la protección internacional. En él se observó que las mujeres y las niñas refugiadas se enfrentan con problemas especiales en el ámbito de la protección internacional” (Fernández Burgueño 2016, párr. 5).

En dicha Conclusión, ACNUR establece la necesidad de que

los gobiernos y el ACNUR se ocuparan urgentemente de esos problemas y de que se adoptaran todas las medidas adecuadas para garantizar que las mujeres y las jóvenes refugiadas quedaran protegidas frente a la violencia o las amenazas contra su integridad física o frente a los abusos o el hostigamiento de carácter sexual. (Comité Ejecutivo ACNUR 1985, literal e).

Luego de esa primera iniciativa, ACNUR ha abordado dicha temática de diferentes maneras, en especial por medio de la creación de más Conclusiones del Comité Ejecutivo, en donde se destaca la del año 2006 donde se

[...] establecen una serie de medidas y recomendaciones agrupadas en tres grandes bloques: (1) la identificación de las mujeres y las niñas en situación de riesgo, (2) las estrategias de prevención y (3) las respuestas y soluciones individuales. (Fernández Burgueño 2016, párr. 14).

Así, ACNUR formula el Enfoque de Edad, Género y Diversidad (EGD) como respuesta a la manera como las mujeres adultas y niñas constituyen la mayoría de refugiados, condición que las convierte en un grupo altamente vulnerable en el camino al

refugio. Las mujeres “se enfrentan a los rigores de largas jornadas de camino hacia el exilio, el acoso, la indiferencia y con frecuencia al abuso sexual [...] deben encargarse de la seguridad física, el bienestar y la supervivencia de sus familias” (ACNUR 2005, párr.1). Dicha estrategia ha impulsado la creación de planes de acción que eliminen los vacíos de protección a mujeres y niñas. Una muestra materializada del EGD es el Manual del ACNUR para la Protección de Mujeres y Niñas, documento que reemplaza la Guía para la Protección de las Mujeres Refugiadas de 1991 con comentarios adicionales formulados por el Comité Ejecutivo de ACNUR.

El propósito del EGD de ACNUR es emprender acciones específicas que empoderen a las mujeres y a las niñas para que disfruten sus derechos de manera igualitaria con los hombres. Este grupo poblacional es objeto de atención particular para el Alto Comisionado gracias a la pluralidad de riesgos que enfrentan. Dentro de las acciones a emprender, se busca que se tenga en cuenta la importancia de la representación femenina en los procesos de participación y toma de decisiones, ya que en el contexto de violencia y desplazamiento forzado las mujeres y niñas sufren una gran discriminación. Dicha segregación es causada por los roles sociales construidos por el género que las limitan de manera significativa en los procesos de paz y de reconstrucción.

El género, definido como “la relación entre hombres y mujeres basada en la identidad, las condiciones, las funciones y las responsabilidades según han sido construidas y definidas por la sociedad y la cultura, asignadas a uno y otro sexo” (Comité Ejecutivo del ACNUR 2002, pág. 2), es una variable importante dentro del trabajo de ACNUR ya que en varias ocasiones éste ha sido un aspecto fundamental para entender las Persecuciones por Motivos de Género, definidas como el “conjunto de solicitudes en las cuales el género representa una variable de relevancia en la determinación de la condición de refugiado” (Comité Ejecutivo del ACNUR 2002, pág.2). Los asuntos ligados al género que comúnmente enfrenta ACNUR en el refugio son actos de violencia sexual, violencia doméstica y familiar, mutilación genital femenina (MGF), discriminación contra los homosexuales, planificación familiar forzada, etc.

El EGD refuerza la idea de que la categoría de género sea tomada en cuenta a la hora de analizar a los refugiados, pues ésta define los roles sociales de las personas en las sociedades contemporáneas. Así que a partir de la preocupación de ACNUR por las mujeres y niñas, diversos documentos se han creado en el seno del Alto Comisionado sobre la necesidad de la protección de las mujeres durante el refugio, la asistencia que se les debe otorgar. Ellos son guías para ayudar “al personal del ACNUR y sus asociados en la ejecución de programas para que identifiquen las cuestiones, problemas y riesgos específicos de protección a que hacen frente las mujeres refugiadas” (Oficina de ACNUR 1991, pág. 6)

Toda la construcción del EGD que se formuló desde el seno de ACNUR ha promovido que las condiciones de refugio y las oportunidades de desarrollo al interior de los campamentos de refugiados, sean equitativas para hombres y mujeres. Lo que ACNUR tiene como objetivo principal al formular dicho enfoque es “que todas las personas de interés gocen de sus derechos en igualdad de condiciones y que sean capaces de participar plenamente en las decisiones que afectan sus vidas y la vida de los miembros de sus familias y comunidades” (United Nations High Commissioner for Refugees [UNHCR] 2011, párr. 1). El hecho de que ACNUR decida incluir el género como categoría de análisis y formulación de proyectos en el terreno³, resulta importante ya que dicha categoría es cambiante, de acuerdo al tiempo, el espacio y la cultura desde la cual la sociedad sea analizada. Aunado a ello, “el género a menudo define las funciones, responsabilidades, limitaciones, oportunidades y privilegios de las mujeres y los hombres en cualquier contexto” (UNHCR 2011, párr. 4).

La implementación del EGD se basa en la prevención de amenazas contra la igualdad de hombres y mujeres en condiciones de refugio. Cualquier tipo de conducta o acción que violente la igualdad de género⁴ es un desafío para la aplicabilidad deseada del enfoque, pues además de que en muchas culturas el rol de las mujeres y las niñas se ve

³ Entiéndase terreno como campamentos de refugiados construidos y dirigidos por ACNUR.

⁴ Entendida ésta desde ACNUR como “la igualdad en el goce de los derechos, responsabilidades y oportunidades de hombres, mujeres, niños y niñas. La igualdad de género implica que se respeten los intereses, necesidades y prioridades de cada género” (UNHCR 2011, párr. 4)

minimizado al ámbito de lo privado, el desplazamiento forzado, el refugio y la guerra aumentan sus riesgos y tipos de discriminación: “la explotación, la esclavitud, la violación, y las demás formas de abuso y violencia sexual y de género” (UNHCR 2011, párr. 17).

Desde la creación y formulación del EGD, ACNUR se ha preocupado por hacer pública la aplicabilidad y los resultados obtenidos del mismo por medio de una serie de informes globales. El primero de ellos fue emitido el 1 de junio de 2008; allí se reconoce que aunque se dio apoyo a los voluntarios de ACNUR en la forma como debían aplicar en su trabajo en los campamentos lo que se había formulado en el EGD, aún existe algo de subjetividad en el mismo pues falta tener en cuenta “la importancia de su triangulación con Organizaciones Intergubernamentales [...], y de una evaluación de 360°” (Groves 2007, pág. 6). Además la forma como se enfrentan las variables de esfuerzo versus alcance, porque a pesar de la intención de los voluntarios, “en el primer año el número de acciones propuestas no pudieron completarse antes de la fecha de entrega” (Groves 2007, pág.6).

En ese primer informe también se hace una evaluación de que es lo que mejor está haciendo el Alto Comisionado con este enfoque y cuáles son las principales deficiencias. El trabajo ha resultado fructífero en lo referente a “Mayor protección de mujeres y niñas (55% completa)” (Groves 2007, pág.8), mientras que existe deficiencia en una “mayor protección de los niños, incluidos los adolescentes (41% completa)” (Groves 2007, pág.8). Estos resultados responden a las restricciones que se encontraron en los primeros años de aplicación del enfoque en el contexto del refugio. Dentro de dichos obstáculos se encuentran: “la falta de personal, la falta de dotación de recursos financieros, los obstáculos socio-culturales y la falta de participación de los asociados” (Groves 2007, pág 9). De los principales desafíos encontrados, se encontró que en 2008 había sido muy complicado “reunirse con los equipos del país para discutir la acción dirigida y revisar el cumplimiento de las medidas de rendición de cuentas” (Groves 2007, pág. 12).

Es entonces evidente cómo el EGD no es fácilmente aplicable en todos los contextos, su inmersión en el marco de los campamentos de refugiados presenta ciertos desafíos que a lo largo de los años hasta la segunda década del 2000, han intentado ser

sobrepasados o superados por parte de ACNUR y sus asociados, con la intención de aumentar la eficiencia de su programa para la protección de mujeres y niñas refugiadas. Para poder determinar si en realidad ha existido algún avance en la aplicación del enfoque con el paso de los años desde su creación, es importante tener en cuenta el Informe de Rendición de Cuentas de 2014 sobre la Aplicabilidad del Enfoque de Género, Edad y Diversidad emitido por ACNUR el 5 de diciembre de dicho año.

En el informe se encontró que es importante que las mujeres no sean vistas solamente como seres humanos que tienden a ser incluidas en los marcos de vulnerabilidad y victimismo, sino que por el contrario, que son agentes activas en las respuestas de crisis humanitarias. Dado que su papel en el orden social, su resistencia y acciones, desembocan en el liderazgo de los procesos de post conflicto para la reconciliación y la consolidación de la paz en los lugares que tuvieron que abandonar a causa de la guerra. Si bien ha existido un aumento de la participación femenina en el refugio, aún hay barreras fuertes que impiden una participación real y equitativa de la mujer en las áreas de toma de decisión.

En muchos de los casos la participación ha aumentado, pero sólo en los ámbitos donde tradicionalmente se cree que la mujer debe estar presente, relegándolas principalmente a “la distribución de alimentos, las asociaciones de padres y profesores y la protección del niño” (ACNUR, Age, Gender and Diversity Accountability Report 2014, pág.13). Esto limita la acción femenina a ciertos roles dentro de la sociedad, que a su vez restringe su influencia directa sobre la toma de decisiones que afectan sus vidas.

Además de las complicaciones de los estereotipos sociales y culturales sobre el género que se han construido en las diferentes sociedades, en el informe se destacan cinco constreñimientos principales que evidencian la baja participación de la mujer en el liderazgo de estructuras de gestión: “actitudes y practicas socio-culturales, altas tasas de analfabetismo, barreras del idioma, responsabilidades domésticas y la asignación de roles de género” (ACNUR, Age, Gender and Diversity Accountability Report 2014, pág.14). Dentro de las operaciones en el terreno que ACNUR ha implementado para aumentar la participación femenina se incluyeron

campañas de sensibilización de la comunidad para promover la paridad de género, cursos de liderazgo para las mujeres y evaluaciones participativas, que pusieron de manifiesto los obstáculos enfrentados por las mujeres así como las estrategias sugeridas por ellas para abordar estos obstáculos. (ACNUR, Age, Gender and Diversity Accountability Report 2014, pág.14).

Por el lado de la seguridad y la protección de las mujeres al interior de los campamentos de refugiados, se crearon estrategias como la implementación de espacios exclusivos para que las mujeres se reunieran a discutir en grupos focales, junto con la facilitación de ayudas tecnológicas que las integraran. Sin embargo, a pesar de que hubo mejorías en el aspecto de la protección, la falta de medios de vida productivos para las mujeres en los campamentos es preocupante pues la ausencia de los medios de vida aumenta los problemas de las mujeres desplazadas. En específico, la falta de oportunidades económicas y laborales “conduce a mecanismos negativos como el sexo de supervivencia, aumenta el riesgo de explotación sexual, y otras formas de explotación y abuso de mujeres y niñas. [...] ha llevado también al matrimonio y trabajo infantil” (ACNUR, Age, Gender and Diversity Accountability Report 2014, pág.15). Esta situación es agravada por factores como la violencia doméstica, laboral, así como la carencia de estatus legal.

Así que en este orden de ideas, por medio de actividades como “cursos de alfabetización, formación profesional, donaciones en efectivo, y otras actividades” (ACNUR, Age, Gender and Diversity Accountability Report 2014, pág.15), se ha intentado impulsar el ahorro, al igual que la formación de pequeñas empresas de subsistencia. En el informe también se analiza que la falta de documentación de las mujeres y niñas refugiadas es un problema que conduce al desempleo, el acoso, la explotación y la imposibilidad de acceder a servicios básicos como la salud, la educación, la alimentación y el alojamiento. Además, en algunas ocasiones esto “impide el acceso a recursos jurídicos, dando lugar a un ambiente de impunidad de los autores” (ACNUR, Age, Gender and Diversity Accountability Report 2014, pág.15), lo cual es de alta gravedad pues los crímenes de violencia sexual dentro del refugio son en muchos casos olvidados y jamás juzgados.

En respuesta a los riesgos y desafíos que tienen las mujeres y las niñas como grupo mayoritario dentro de los campamentos de refugiados a nivel mundial, el trabajo de

ACNUR ha sido caracterizado por impulsar la inclusión cada vez más amplia de las mismas. “En Dadaab, Kenia las operaciones se han realizado sobre estructuras basadas en la comunidad tales como letrinas, aulas, los centros comunitarios y oficinas más accesible para las personas con discapacidad, lo cual conduce a una mayor movilidad en el campo” (ACNUR, Age, Gender and Diversity Accountability Report 2014, pág.19).

3. IMPLEMENTACIÓN DEL ENFOQUE DE GÉNERO EN DADAAB

La experiencia del refugio debe ser entendida por los entes que brindan ayuda, como una situación en donde sus “acciones humanitarias pueden tener un impacto diferencial en el desarrollo futuro de los hombres y las mujeres” (Declich 2000, pág. 26). A causa de las condiciones de violencia que han enfrentado los somalíes al salir hacia Kenia, la cantidad de mujeres viudas o huérfanas ha sido un factor que aumenta con el paso del tiempo y que ha permitido que los campamentos de refugiados dejen de lado su carácter de temporalidad, para convertirse en el hogar permanente de miles de mujeres y niñas. Por ende existe una iniciativa por parte de organizaciones como ACNUR, por medio de programas que ayudan a mujeres vulnerables con ayuda, asistencia y acompañamiento psicológico, pues las madres solteras pueden ser víctimas de discriminación, acoso y violencia física.

Es importante reconocer que el hecho de que exista la voluntad y la iniciativa de trabajar diferenciando el género, no implica que exista efectividad en la aplicación de los diversos proyectos y programas que se formulan al interior de las organizaciones que brindan ayuda humanitaria a las poblaciones refugiadas. En este punto, es importante identificar que el EGD de ACNUR ha sido formulado con base en los valores y concepciones de lo correcto e incorrecto que nacen de la ONU, pues es dicha organización internacional el centro desde el cual funciona ACNUR. Así, en la medida en que los cimientos del enfoque son formulados desde una visión occidental, su aplicabilidad resulta complicada en entornos tan complejos y culturalmente distintos a occidente como Dadaab.

Muestra de ello es que millones de mujeres refugiadas en África “son casi invisibles para los instrumentos de refugiados y los procesos de determinación del estatus de refugiado de Naciones Unidas” (Valji, et al. 2003, pág. 61). Además, a pesar de que desde mediados de los setenta se evidenció que la población mayoritaria en condición de refugio eran las mujeres y niñas, “las consideraciones de género- incluyendo la comprensión de que las mujeres podrían tener un riesgo especial – son relativamente nuevos” (Valji, et al. 2003, pág. 61).

Dentro de lo que plantea el EGD en la prevención de amenazas a la inseguridad de las mujeres dentro del refugio y de riesgos contra la igualdad entre hombres y mujeres, se tiende a ignorar que

También los roles y prácticas de las mujeres reciben una atención especial como símbolos de identidad de grupo. Las mujeres no solo se han convertido en las primeras víctimas de los conflictos, en términos de la violencia que se ejerce sobre sus cuerpos y mentes; ellas también sufren las consecuencias de la guerra en los roles de género de la postguerra y las relaciones dentro de la sociedad (Mohammed Abdi 2007, pág. 185)

Los conflictos y las crisis que han tenido lugar en África han convertido a las mujeres en un grupo que ha sido señalado “como objetivos por parte de grupos terroristas y extremistas, que las secuestran y las utilizan como terroristas suicidas o esclavas sexuales. Aunque las mujeres en general, desprecian la guerra, sus cuerpos se han convertido en los nuevos campos de batalla” (Musau 2015, pág.13). No obstante, las políticas y programas que son formulados para ayudar a los refugiados tienden a no incluir directamente la participación de los refugiados en su creación, son iniciativas creadas al interior de las instituciones internacionales – entiéndase organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales- sin tener en cuenta la realidad del terreno; “las necesidades y políticas son definidas, a menudo desde miles de millas de distancia, por los que pueden no tener una buena comprensión de la realidad de la situación de los refugiados” (Wallace 1993, pág. 17).

El EGD de ACNUR como iniciativa de trabajo enfocada en las mujeres y niñas refugiadas, no ha logrado consolidarse como un programa que responda a las necesidades de las mujeres en Dadaab. Es vital para conseguir el objetivo principal del enfoque, ACNUR y las demás organizaciones que trabajan voluntariamente en Dadaab (como Médicos sin Fronteras y el Programa Mundial de Alimentos) hagan frente a la falta de inclusión del género en su trabajo diario, es decir, que solucionen

La falta de personal sensible al género y de políticas dentro de la ayuda otorgada por las agencias, llevar a cabo las investigaciones pertinentes, aprender a involucrar a las mujeres en la planificación y la prestación de asistencia a los refugiados; aumentando su acceso a los bienes esenciales; trabajando con sus propias organizaciones, y aprendiendo a escucharlas a ellas mismas. (Wallace 1993, pág. 18)

En este orden de ideas, se ha investigado la forma cómo ACNUR ha trabajado en específico sobre el terreno de Dadaab, implementando las directrices del EGD para ayudar a las mujeres y niñas. Para determinar el alcance y la eficiencia que la implementación del mismo ha tenido en Dadaab, a continuación serán expuestas las acciones concretas que el Alto Comisionado ha desarrollado al interior del campamento.

3.1. Propuestas realizadas por ACNUR desde el EGD

a. Recolección de Leña

En primer lugar, ACNUR es consciente de que en el campamento de Dadaab existen varios escenarios donde la seguridad y vida de las mujeres se encuentran en riesgo. Específicamente en el caso de recolección de la leña, trabajo asignado a las mujeres dentro del campo. Ellas se ven obligadas a recoger la leña para sus familias, recorriendo distancias de gran longitud⁵, exponiéndose a posibles violaciones sexuales, robo y discriminación. En vista de los efectos negativos que la recolección de leña trae para las mujeres, ACNUR ha intentado emprender acciones junto con las demás agencias humanitarias para minimizar los riesgos a los que ellas se enfrentan.

Específicamente, los voluntarios del Alto Comisionado han intentado suministrar directamente la leña en camiones, evitando que las mujeres tuvieran que seguir realizando dicho trabajo a diario. Esta iniciativa permitió que disminuyera el número de violaciones sexuales en los trayectos que las mujeres recorrían.

La búsqueda de leña obliga a que las mujeres se dirijan a lugares en donde abandonan la poca seguridad que se les otorga en el campamento, pues deben ir a menudo a “zonas áridas carentes de la vegetación adecuada- no sólo se enfrentan a la amenaza de una violación, sino que además compiten con la población del lugar, que también necesita el recurso. Las horas de búsqueda de leña además impiden emplear el tiempo en algo mejor, como asistir al colegio” (Kuroiwa 2014, párr. 4).

⁵ Como se había expuesto en el capítulo 1, la distancia promedio que las mujeres deben recorrer a diario para conseguir la leña para sus familias es de 40 kilómetros.

En 2012 ACNUR se propuso mitigar este problema por medio de la búsqueda de alternativas energéticas para el desarrollo de la vida de los refugiados pues la madera era considerada vital en el 90% de los casos para la cocina en los campamentos. Así,

el presupuesto energético de ACNUR ha aumentado de 35 a 70 millones de dólares en los últimos cuatro años. En 2012, la Campaña de ACNUR “Años luz por delante” recaudó más de 6 millones de dólares para distribuir tecnologías que ahorren energía como cocinas energéticamente eficientes, linternas solares y farolas solares (Kuroiwa 2014, párr. 6).

Por otro lado, la instalación de las farolas solares ha permitido que la seguridad en la noche también haya mejorado notablemente.

b. Participación Femenina

En segundo lugar, los voluntarios de ACNUR han intentado fortalecer los espacios de participación femenina en el campamento, sobre todo al interior de comités de gestión, liderazgo y administración. Además de ello se ha impulsado la inscripción y generación individual de documentos de identificación dentro del campamento, la participación de las mujeres en la división y distribución de ayuda; y el suministro de implementos higiénicos de manera constante. Se ha buscado la construcción de espacios en donde las mujeres interactúen entre sí, para discutir los diferentes temas que afectan sus vidas. Por ejemplo, existe la

Estrategia de grupo de apoyo de madre a madre. Grupos de apoyo donde las mujeres puedan tomar mejores decisiones, y construir confianza en sí mismas. El apoyo de madre a madre es una estrategia de gran alcance para catalizar el cambio. En un grupo de apoyo de este tipo una mujer se mueve a través de todos los pasos básicos de un cambio de comportamiento: la conciencia, la información, la intención, el juicio, el mantenimiento y la promoción. El grupo de apoyo de madre a madre es una forma eficaz de aprovechar el poder colectivo de las mujeres como agentes de cambio en la comunidad. (S Lung’aho y Stone-Jiménez 1999, pág. 1)

Los grupos de participación femeninos al interior de Dadaab, son espacios en donde “la educación no formal y enfoque de aprendizaje experiencial permite a las mujeres examinar sus valores y actitudes, descubrir supuestos y patrones de comportamiento, hacer

preguntas, y aprender nuevas formas de pensar” (S Lung’aho y Stone- Jiménez 1999, pág 2). Es así, como se intenta que los grupos de apoyo de madre a madre empoderen a las mujeres para que entiendan y busquen alternativas de solución a sus problemas y por ende, a las dificultades que sus hijos tienen que afrontar.

Junto con el programa de grupos de apoyo de madre a madre, ACNUR también realizó un proyecto que generó conciencia sobre los cuidados que las mujeres deben tener para prevenir el abuso sexual por motivos de género. Debido a las altas cifras de víctimas de abuso sexual que han sido registradas en el campamento a lo largo de su existencia, ACNUR se ha preocupado por tener contacto con las mujeres e instrirlas sobre la naturaleza de su condición de refugiadas y los riesgos que ésta trae consigo. Por ello, el Alto Comisionado realizó un “taller de gestión empresarial en un hospital en uno de sus nuevos campos, Ifo 2” (UN Women 2014, párr. 1), para Idil Absiye, especialista en paz y seguridad de ONU Mujeres en Kenia, “la falta de oportunidades de medios de vida es un factor que contribuye a la violencia sexual y de género en el campamento” (UN Women 2014, párr. 7).

Por eso el programa de gestión empresarial dio conferencias a las mujeres en Ifo 2 para brindarles apoyo en la búsqueda de medios de subsistencia al interior de Dadaab. Específicamente, dando servicios de asesoramiento a las sobrevivientes de violencia sexual y de género, y servicios de conciliación familiar en el hospital de Ifo 2. Lo anterior, con la finalidad de que las mujeres puedan conseguir un poco de autonomía dentro del campo, pues las actividades que ellas pueden realizar para subsistir allí, están limitadas por la manera como los roles han sido establecidos por medio del concepto de género que tiene la sociedad somalí.

Al interior de dicha iniciativa, se ha ubicado a las mujeres en el espacio de la agricultura –que no resulta ser una opción de supervivencia muy positiva al tener en cuenta las condiciones climáticas y geográficas del terreno tal y como se expresó en el primer capítulo- con la finalidad de que acomoden la tierra para el cultivo de productos en Dadaab.

Ephraim Karanja, Coordinador del Programa de Violencia Sexual y de Género con la Cruz Roja de Kenia, dice que seis invernaderos han sido comprados, y las mujeres están ocupadas

preparando la tierra para plantar y sembrar cultivos. Ellas van a vender sus productos en un mercado nuevo que será construido en Dadaab como parte del proyecto, esto reducirá los riesgos de inseguridad para las mujeres que viajan a los mercados en los pueblos cercanos. (UN Women 2014, párr. 12)

c. Iniciativa “Juntos por las Niñas”

En tercer lugar, en 2004 ACNUR decide implementar en el terreno el EGD por medio de un proyecto piloto en sociedad con Nike, llamado “Iniciativa Juntos por las Niñas”, centrado en la educación de las mujeres. Esta iniciativa usa el deporte como herramienta para promover la integración de las niñas y mujeres jóvenes en el sistema educativo” (ACNUR 2008, pág. 38). El propósito de dicha actividad es desarrollar los talentos y habilidades físicas de las niñas en el campamento. Mediante la práctica deportiva se busca que existan espacios para la socialización, el compartir, y la integración entre niñas refugiadas. Para ello, la “Iniciativa Juntos por las Niñas” llevo a que ACNUR y Nike realizaran varios esfuerzos conjuntos dentro de este plan, entre ellos

Profesores adicionales fueron contratados y entrenados, se contrató personal joven y deportivo, se construyeron nuevas aulas, se construyeron letrinas amigables con las niñas y se distribuyeron materiales de aprendizaje, incluyendo libros, lápices y papel. Recientemente, Nike ha apoyado las intervenciones de infraestructura y recursos humanos necesarias para hacer posibles las actividades educativas para las niñas en los campamentos de refugiados de Dadaab. (Faber 2005, párr. 14).

Dicho proyecto busco que se brindaran las condiciones apropiadas para la creación y fortalecimiento de las redes sociales que conduzcan a la solidaridad intragénero, y que replacen de alguna forma los soportes tribales tradicionales que conforman la base cultural somalí. Es decir, el fomento de partidos de voleibol femeninos entre las niñas refugiadas fue pensado como un espacio donde se intercambiaran experiencias, momentos y hasta pensamientos que no han podido ser discutidos a diario y que afectan las vidas de las niñas en Dadaab.

Los campos de voleibol fueron pensados como lugares en donde las niñas despertaran un sentimiento de solidaridad e igualdad entre ellas mismas en tanto que niñas

somalíes refugiadas en un lugar distinto a su hogar; “en la cancha de voleibol, no obstante, las niñas dicen que sus problemas se desvanecen por un tiempo. [...]. Asimismo, no tienen tiempo para pensar en el hombre que sus padres podrían estar organizando para casarse con ellas o el trabajo que les espera cuando el partido ha terminado” (Lacey 2006, párr. 13).

3.2 Limitaciones del Enfoque de Género de ACNUR

Las tres iniciativas mencionadas anteriormente han sido programas que han alcanzado algunos logros al interior del campamento de Dadaab, sin embargo su aplicación con respecto a lo que formula el EGD de ACNUR es insuficiente y limitada ya que sus resultados son mínimos en relación con la magnitud de los problemas.

Es importante reconocer cómo la manera como se pretende aplicar a cualquier población de mujeres y niñas refugiadas el EGD de ACNUR, hace que éste sea insuficiente dadas las bases ideológicas sobre las cuales fue construido y que por razones culturales no pueden ser igualmente aplicados en cualquier campamento de refugiados. Es por ello que tal vez en el complejo de Dadaab su aplicabilidad no haya sido totalmente efectiva o completa en la lucha contra la violación de derechos de las mujeres y niñas refugiadas. Pues el hecho de que se pretenda aplicar una iniciativa de corte occidental a una comunidad africana cuya lógica cultural difiere totalmente de la construcción de la sociedad y la ideología de occidente, hace que su flexibilidad a la hora de verse aplicada en el terreno sea mínima, evidenciando su insuficiencia en tan sólo unas pocas iniciativas que se han implementado en el campo.

Aunado a lo anterior, la disponibilidad informativa de dichas actividades es bastante limitada. La mayoría de la información sobre los tres proyectos fue encontrada a partir de medios de comunicación electrónicos, y sólo la “Iniciativa Juntos por las Niñas” está plasmada en un informe oficial de ACNUR titulado *Manual de ACNUR para la Protección*

de Mujeres y Niñas. No obstante, la información presentada allí corresponde a un solo apartado – de aproximadamente una página- donde se explica a grandes rasgos el proyecto, sin mayor análisis de sus resultados, consecuencias y/o efectividad; lo cual demuestra que el Alto Comisionado no expone públicamente los logros. Esto puede ser entendido como una señal de los pocos resultados de la iniciativa: si en realidad el alcance de la implementación del proyecto hubiese sido el esperado, ACNUR le habría dado una mayor importancia a la difusión de los efectos positivos que dicha iniciativa deportiva tuvo en la comunidad femenina refugiada en Dadaab.

A continuación se van a enunciar las razones por las cuales cada una de las tres medidas aplicadas por ACNUR resultan insuficientes a la hora de proteger los derechos fundamentales de las mujeres y niñas refugiadas en el campamento de Dadaab.

En primer lugar, la distribución directa de leña a las mujeres en el campamento evito que un gran número de mujeres siguieran enfrentándose a los riesgos inminentes que la recolección de leña traía consigo. Sin embargo, dicha iniciativa llevo a que los depredadores sexuales⁶ se desplazaran a áreas circundantes del campamento, en donde pudiesen seguir cometiendo actos de violencia sexual contra las mujeres refugiadas sin tener que confrontar al personal que brinda ayuda humanitaria cerca de los depósitos de leña. Así, aunque la iniciativa de ACNUR ha servido para disminuir el número total de ataques sexuales en los caminos que van hacían las pilas de leña, y en alguna medida reduce el riesgo de violación; ésta no elimina de raíz el riesgo que tienen las mujeres de ser asaltadas sexualmente ya que ellas siguen siendo un blanco importante para quienes cometen dichos crímenes.

Según la organización CARE Internacional, el número de denuncias por agresiones sexuales en el Campo de Dadaab se han disparado desde las 75 registradas entre enero y julio de 2010, a 358 durante el mismo período de 2011. [...]. Los trabajadores y cooperantes que trabajan en él advierten de que las mujeres y las niñas son más vulnerables a la violencia, ya sea en su camino hacia los campos o en el interior [...]. Los participantes en la evaluación

⁶ En una situación de desarraigo no hay mecanismos de regulación estables del desfogue sexual. Con mayor razón cuando en algunos grupos no llegaron varones adultos.

identificaron la violencia sexual y la violación como la mayor preocupación para las mujeres y las niñas que huyen de Somalia. Se han registrado denuncias de mujeres y niñas violadas delante de sus maridos o familiares por hombres armados. (Actualidad Humanitaria 2011, párr. 3).

Además de ello, dicha actividad también buscaba implementar en el campamento fuentes alternas de energía para los refugiados, ya que así las agencias humanitarias “podrían ahorrar millones de euros y reducir las emisiones de carbono, la deforestación, así como la violencia contra las mujeres y las niñas si la energía solar y otras fuentes limpias de energía se instalasen en campos de refugiados” (Siles 2015, párr. 1).

No obstante, la instalación de fuentes de energía renovables implica una inversión de capital muy elevada para los presupuestos con los que cuentan las agencias humanitarias ya que “por lo general los presupuestos de las agencias humanitarias abarcan el corto plazo y tienden a buscar la respuesta inmediata en lugar del desarrollo a largo plazo” (Siles 2015, párr. 3). Entonces, la falta de recursos monetarios que está presente al interior del campamento no ha permitido que los programas de ACNUR para aumentar la luminosidad de la zona hayan sido suficientemente efectivos. En las noches, salir de sus carpas representa un riesgo muy alto para las mujeres y las niñas pues no hay quien controle lo que está sucediendo cuando el sol se oculta, mucho menos cuando faltan farolas que iluminen las zonas exteriores del campo.

Con relación a la segunda iniciativa, la búsqueda de espacios donde la mujer tenga participación no ha sido una idea que fácilmente tenga resultados medibles en el tiempo. Prueba de ello es la falta de datos disponibles por parte de ACNUR en su página oficial y en los informes que normalmente emite. Durante la recolección y análisis de la información para la presente investigación, no se hallaron soportes que den cuenta de resultados positivos suficientes con respecto a la iniciativa de entablar algunos grupos femeninos al interior de Dadaab para darles un espacio de participación, opinión y comunicación.

En este orden de ideas, la falta de información oficial sobre los resultados positivos que traen consigo los grupos femeninos responde a que las mujeres somalíes que se

encuentran en una situación de refugio y aislamiento de su país natal, no cuentan con el tiempo y la disponibilidad que requiere la participación en estos espacios. Es decir, la responsabilidad que recae sobre ellas en el momento en que deciden salir de Somalia buscando refugio en Kenia, no les permite emplear su tiempo en labores distintas al cuidado de sus familias, la alimentación, la recolección de leña para la cocina, la educación de sus hijos y la supervivencia. Las mujeres somalíes no pueden cambiar tareas vitales referentes a su papel de responsabilidad y cuidado de sus familias, por ejercicios de participación e intercambio de ideas.

Aunado a la falta de tiempo de las mujeres para participar en estos espacios, en el sistema tradicional cultural somalí no es apropiado para las mujeres tomar roles protagónicos en la esfera pública. La visibilidad que puedan tener las mujeres en grupos de discusión, no es bien aceptada dentro de la sociedad somalí pues su lugar es en el hogar, en dedicación al cuidado y la crianza de sus hijos. De manera tal, que la implementación de este tipo de grupos por parte de ACNUR omitió la configuración cultural somalí que no permite fácilmente la aparición de las mujeres en el ámbito público, por ello “Las dificultades de la participación de las mujeres deben ser evaluados, junto con las posibles formas de superarlos [...] Determinar cuáles estrategias son las más adecuadas dependerá de factores, tales como la cultura , las cargas de trabajo de las mujeres y las relaciones de género” (Wallace 1993, pág. 18).

Para las mujeres en Dadaab, hacerse visibles por medio de grupos de participación femenina puede, en algunos casos, ponerlas directamente en peligro de ser atacadas o silenciadas de forma violenta por los hombres que viven en el campo por medio de agresiones como la violencia sexual, el asesinato o las golpizas. Al interior de estos grupos femeninos, se busca el empoderamiento y la discusión de temas de interés para las mujeres refugiadas tales como la propiedad, la tierra, la salud, la seguridad y la economía durante el refugio.

De ahí que las reuniones entre mujeres sean vistas como amenazantes para el manejo que los hombres le dan a los recursos y al trabajo, es decir, no es conveniente para ellos que las mujeres busquen alternativas de subsistencia por medio de actividades como la agricultura o el comercio entre campos, pues ello debilitaría el lugar que ellos ocupan en Dadaab. Ser visibles, pone tanto a las mujeres como a sus familias en riesgo pues los perpetradores de violencia sexual del campamento sienten amenazada su posición de “poder” en el campo y recurren a la amenaza y persecución de sus familias para convencer a las mujeres de que cesen la participación en este tipo de grupos.

Lo que ACNUR y las demás agencias humanitarias que trabajan en Dadaab no identifican, es este tipo de comportamientos que se dan en lo más profundo de los clanes del campamento, y que no dejan que las mujeres puedan participar libremente y con tranquilidad en los grupos femeninos, ya que hacerlo implica un alto peligro para ellas y sus seres queridos.

Con respecto al proyecto deportivo implementado por ACNUR junto con Nike, este supone varios inconvenientes que en un momento dado pueden llegar a ser problemáticos. En este punto se destacan al menos dos situaciones que demuestran la dificultad de aplicar una iniciativa de este corte a las niñas refugiadas en Dadaab. El primero de ellos es que la formulación de la “Iniciativa Juntos por las Niñas” presupone que el tipo de actividad física a realizar y el vestuario que las niñas usarían es aceptable para la comunidad somalí, sin tener en cuenta los patrones de vestuario de las mujeres allí y mucho menos la limitación de las mujeres hacia la práctica de deportes tan visibles y activos como el voleibol. Teniendo en cuenta la cultura y religión de los refugiados que ocupan Dadaab, las mujeres visten un Hijab desde que son niñas.

"No se puede mostrar toda la piel", dice la Sra. Ibrahim, de 23 años, durante un descanso en un partido de captación, lo que explica las reglas de vestimenta para las mujeres, los que practican deportes y los que no lo hacen, en un campo de refugiados a distancia para desplazados somalíes en el noreste de Kenia. Las niñas comienzan a llevar el hijab somalí de flujo libre a la edad de 7. Lo mantienen envuelto alrededor de sus cabezas cubriendo holgadamente sus cuerpos, por el resto de sus vidas, al menos cuando hay hombres alrededor. Para la Sra Ibrahim y otras mujeres, el hijab es la única vestimenta que conocen,

a la que están acostumbradas y no ven como demasiado restrictiva, a pesar de las temperaturas que exceden los 100°F grados de forma rutinaria. (Lacey 2006, párr. 2 y 3).

Por su naturaleza de alto cubrimiento, el uso del Hijab puede ser problemático cuando se trata de deportes y actividades físicas. Las mangas largas y la tela que cubre la cabeza pueden interferir con un buen saque o una buena respuesta defensiva ante el otro equipo. Por ello para cumplir con los cimientos culturales y religiosos de las refugiadas, se tuvieron que diseñar uniformes especiales para las niñas que se beneficiarían de éste proyecto. Los uniformes creados deben cubrir todo su cuerpo sin revelar su silueta, por ello “el nuevo diseño presenta una capucha para cubrir la cabeza, en sustitución del tradicional pañuelo en la cabeza, permitiendo movimientos de cuerpo libre y el confort en 40 ° C de calor” (Meta 2011, párr. 3). Para ello Nike envió al terreno a un grupo de diseñadoras de moda que confeccionaron el modelo y posteriormente enseñaron a las mujeres la forma de hacerlos para seguir produciéndolos independientemente hacia el futuro (Ver Anexo 6). Además del obstáculo que ACNUR tuvo que enfrentar en lo referente al vestuario de las deportistas,

Los organizadores de la iniciativa y los coordinadores del entrenamiento en los campos siempre se han enfrentado a un obstáculo importante en la obtención de resultados - la comunidad de refugiados de Somalia todavía no está segura de sí las niñas deben hacer deporte. Algunos musulmanes conservadores vinculan el deporte con la moral relajada, mientras que los niños en el campamento en ocasiones han arrojado piedras a las niñas somalíes que regresan a casa después de actividades deportivas. (Mutuli 2007, párr. 6).

Algunos padres de familia o líderes religiosos del campamento se oponen a que las mujeres practiquen deportes públicamente. Dicha práctica es vista por los hombres como un espacio para que las mujeres se vuelvan fuertes y ello resulta amenazante para la comunidad masculina de refugiados. La práctica de deportes por parte de las mujeres avergüenza a muchos de los miembros de los clanes de refugiados, pues no es aceptable el movimiento brusco de los cuerpos de las mujeres mientras entrenan, mucho menos el hecho de que salga a la vista algo de piel.

El segundo de los inconvenientes que implicó el programa “Juntos por las Niñas” es que la aplicación de dicha iniciativa de forma universal, supone que las diferencias étnicas

y grupales no son operativas para ellas, y que durante los entrenamientos todas se verán a sí mismas como iguales dentro de una actividad deportiva. Esto es incorrecto y resalta uno de los errores más comunes que tienen ACNUR y las demás agencias humanitarias a la hora de aplicar proyectos de ayuda a los refugiados en el terreno, y es, la aplicación de un programa de corte occidental bajo los preceptos de Naciones Unidas en un grupo de personas, omitiendo los aspectos diferenciales de su etnia, clase, rango, religión, lengua y cultura.

En este punto es importante resaltar que al interior de los grupos femeninos de refugiadas en Dadaab las diferencias son operativas, y dan lugar a que entre las niñas que practican voleibol exista un fenómeno denominado categorización. Éste, debe entenderse como el comportamiento que tienen los individuos de un grupo en función de sus similitudes y diferencias con miembros de determinadas categorías - para el caso de Dadaab, entiéndase categoría como clase, rango, linaje y clan-. No es apropiado obviar las diferencias que existen entre las niñas que hacen parte del proyecto, pues al interior de la sociedad somalí los componentes de rango al interior de los clanes son importantes. Dentro de los grupos de voleibol pueden encontrarse niñas de diferentes linajes, incluso, de diferente rango en la escala social somalí; lo que lleva a un enfrentamiento directo de las diferencias que existen entre ellas por medio del deporte. No obstante en muchos casos, durante las prácticas del deporte, existen tensiones entre las niñas causadas por las diferencias que operan en el seno de sus comunidades.

En suma, en relación con las tres actividades desarrolladas, los esfuerzos de ACNUR al formular e implementar estos programas para ayudar a las niñas y mujeres refugiadas en Dadaab, no han sido suficientes. No solo por las falencias ya mencionadas, sino además, porque no se han tenido en cuenta áreas importantes de la vida de las mujeres que se están viendo igualmente afectadas al interior del campamento de refugiados. A continuación, se hace referencia a los temas que no han sido evaluados y que hacen del EGD una iniciativa limitada.

En primer lugar el *tema psicológico* que implica la condición de ser refugiado en un país extraño es muy importante al momento de buscar soluciones a los problemas y riesgos que enfrentan estas personas a diario. El desplazamiento forzado puede entenderse como una experiencia que amenaza la supervivencia de los seres humanos, al verse obligados a dejar sus hogares. La incertidumbre, la inseguridad y el peligro producen una serie de necesidades de tipo emocional que deben ser suplidas y que indiscutiblemente no han podido ser correctamente tratadas o manejadas a partir del EGD de ACNUR. “La experiencia de la migración puede hacer escapar de la violencia de la guerra, experimentando pérdida de familiares, frente a las consecuencias de asalto sexual o tortura, viviendo en condiciones de campos de refugiados pobres y miserables, y experimentando hambruna” (Baker 2007, pág. 29). De ahí, que haya presencia de problemas de orden psicológico en los refugiados, creados a partir de las experiencias que han tenido que enfrentar durante la huida.

Entre las mujeres, se construyen sentimientos de “impotencia, humillación, y frustración, comunes entre los refugiados, también existen problemas de dependencia, caracterizados por un creciente temor a no volver a valerse por su propia cuenta, la desintegración de la vida familiar y la desesperanza” (Baker 2007, pág. 30). En esta medida, el EGD en Dadaab no ha podido estar presente de manera eficaz, ya que en las actividades que los voluntarios del Alto Comisionado han centrado su labor, es en la formulación de propuestas que lleven a disminuir la inseguridad, dejando de lado los demás problemas a los que se ven enfrentadas las mujeres y las niñas en virtud de su género. A pesar de que esto sea un avance positivo en favor de las mujeres en el campamento, es insuficiente la asistencia psicológica que se les debería brindar teniendo en cuenta la hostilidad que ha dejado la guerra y el desplazamiento en sus vidas pues “las refugiadas se enfrentan a la soledad, los recuerdos traumáticos, la depresión y la ansiedad” (Baker 2007, pág. 30)

En segundo lugar lo referente a *la propiedad económica de las mujeres*, tampoco ha sido tratado de manera fuerte por parte del EGD en Dadaab. Allí, el acceso a la tierra y la

capacidad de propiedad que puedan alcanzar las mujeres se ve fuertemente supeditado a la forma en que los hombres son quienes tienen derecho a la propiedad, a causa de la línea patrilínea que cohesionan a los individuos somalíes, dándoles sentido de pertenencia a un clan determinado dentro de la comunidad. Si no se les da a las mujeres la posibilidad de tener acceso a la tierra y la propiedad, las formas de subsistencia de las familias en el refugio son mínimas; por el contrario, “Cuando las mujeres son elegidas para trabajar, generan compromiso y esto hace que se conviertan en seres muy activos dentro de su comunidad” (Comité Español ACNUR 2011, pág. 6)

Lo que sucede con las refugiadas somalíes en Dadaab es que su acceso a la tierra y la propiedad se ve ligado directamente a la concepción de funciones domésticas que se tiene al interior de las familias, por esto, “las estrategias domésticas de supervivencia económica varían según la composición de la familia, las oportunidades de trabajo existentes, los condicionamientos culturales de los refugiados y del país de acogida y otros factores” (Oficina de ACNUR 1991, pág. 44). Por esto, y por la forma como se da la distribución de la tierra al interior de Dadaab, las mujeres no tienen derecho a la propiedad como medio de subsistencia, sino por el contrario se ven relegadas a labores domésticas, como cocineras, empleadas o artesanas; lo cual limita fuertemente su capacidad económica.

El EGD de ACNUR es muy restringido a la hora de encontrar actividades generadoras de ingresos para las mujeres. Pues la creación de las mismas, se ha enfrentado a que

Por lo general se centran en actividades económicas marginales, como la artesanía, para las que normalmente no existe un mercado sostenible. No se han incluido, por lo general, a las mujeres en algunos de los grandes proyectos centrados en la reforestación, el desarrollo de la infraestructura o las actividades agrícolas. (Oficina de ACNUR 1991, pág. 45).

Entonces, los proyectos implementados por ACNUR no dan oportunidad a las mujeres de desarrollarse laboralmente en actividades que realmente sean significativas para su subsistencia. Los resultados obtenidos de algunas iniciativas no son los mejores y el avance en materia de autonomía económica de la mujer resulta bastante limitado.

Son pocos los proyectos dedicados a las mujeres que han conseguido la autosuficiencia económica a largo plazo de las participantes. Los programas adolecen de falta de claridad respecto a las metas y objetivos, de falta de una planificación adecuada (evaluación de conocimientos, investigación de mercados, identificación de los participantes adecuados, etc.), de exceso de gastos de administración y/o financiación inadecuada, de plazos irreales y de inadecuación de las consultas con la comunidad de refugiados. (Oficina de ACNUR 1991, pág. 45)

En tercer lugar, el tema de la *sexualidad* no ha recibido la importancia que merece por parte del EGD, en el desarrollo de estrategias y actividades que disminuyan el número de ataques sexuales a las mujeres y niñas en Dadaab. En 2007, ACNUR tuvo la iniciativa de crear en Dadaab “una corte itinerante para permitir el acceso de los refugiados al sistema judicial de Kenia y para ofrecerles una alternativa al sistema judicial tradicional” (ACNUR 2008, pág. 296). Lo anterior ha llevado a que algunos casos de violencia sexual contra las mujeres y niñas hayan sido juzgados, sin embargo la impunidad frente al número real de crímenes contra las mujeres y niñas sigue siendo representativo. Una razón para que esto ocurra es que muchas de las víctimas de violencia sexual tienden a callar y no denunciar los hechos por miedo a ser señaladas o discriminadas al interior de su propia comunidad.

Testimonio de ello es lo que cuenta Aisha Diis, una mujer somalí que huyó de su país a causa de la guerra y el hambre, en una entrevista que le dio a Sinead Murray, administradora de programas en Dadaab del Comité Internacional de Rescate. Aisha contó su experiencia en la cual fue víctima de violencia sexual al ir con dos mujeres más a recolectar leña para cocinar, ella afirma que “la mayoría son renuentes a denunciar esos casos porque temen que sus familias las culpen o que las comunidades las rechacen, o simplemente porque tienen vergüenza de hablar sobre eso” (Esipisu 2011, párr. 18). Tal y como se había expuesto en el primer capítulo, las violaciones, el abuso y la extorsión sexual no tienen limitación espacial dentro del campamento y en muchos casos el silencio es sinónimo de seguridad pues quienes han sido víctimas de éstos crímenes prefieren callar con la intención de evitar un próximo ataque contra ellas o contra los demás miembros de su familia.

En cuarto lugar la aplicación del EGD en Dadaab se ha caracterizado por la falta de *integración de los niños y niñas* como grupos altamente vulnerables en la enunciación de actividades específicas que permitan dar cuenta de la efectividad de las propuestas del EGD en el campamento de refugiados de Dadaab. A pesar de que por medio de organizaciones como UNICEF, este grupo poblacional es tenido en cuenta, la forma como desde el EGD se pretende minimizar los riesgos de las niñas no responde a la iniciativa de incluir al género en la creación de políticas para refugiados. Esto es preocupante, pues se ignora que:

Los niños refugiados son un grupo especialmente vulnerable tanto física como psicológicamente. El estrés constante de la separación, el agotamiento de los viajes durante y después del escape de los refugiados, la estrechez de la residencia inicial, las condiciones de hacinamiento promueven la propagación de epidemia... Los problemas psicológicos aumentan en gran medida la vulnerabilidad de los niños refugiados frente a las vicisitudes de la vida [...] Son doblemente dependientes: dependen de la vida, del alimento, y del sustento de los padres u otros adultos, que a su vez son dependientes de la protección y la asistencia de otro. (Adepoju 1982, pág. 32)

Por lo anterior es de vital importancia para la eficiencia del EGD, que los niños sean tenidos en cuenta a la hora de formular programas e iniciativas que lleven al empoderamiento y la participación al interior del refugio, sin dejarlos de lado del proyecto de reconstrucción de la sociedad luego del desplazamiento forzado.

Con respecto a la *integración*, de las mujeres en las tareas y trabajo de los refugiados. En particular porque una reorientación a través de la educación tanto de niñas como de niños podría, en el largo plazo, cambiar para mejorar los arreglos de género. Dado que a pesar de los pocos grupos femeninos de apoyo que existen, la falta de investigación sobre el cambio de roles y responsabilidades de las mujeres durante el refugio no ha dado cuenta de que las relaciones de género tienden a cambiar en tiempos de crisis. No es lo mismo el rol de las mujeres somalíes antes de la guerra y después de ella, pues las circunstancias hacen que las funciones y el papel en la sociedad y la familia se vean alterados.

De acuerdo con lo anterior la “formación del personal que trabaja con refugiados es necesaria, para que puedan escuchar a las mujeres, y para diseñar programas que las tengan en cuenta. [...] deben incluir tomadores de decisiones, planificadores y responsables de la política, así como trabajadores del campo” (Wallace 1993, págs. 22-23). Lo más importante es que ACNUR permita por medio del EGD que los refugiados no sean entendidos como receptores pasivos de ayuda humanitaria, sino por el contrario, como participantes activos que desarrollan estrategias para sobrevivir en una condición que a menudo es dificultosa pero que los lleve a hacer el trabajo que sea necesario para vivir en un refugio, que en la mayoría de casos, resulta ser más seguro que su hogar natal.

En resumen, la formulación de un programa cuyo centro se encuentra fundamentado en el género, no significa necesariamente que tenga la efectividad deseada, ni que los resultados obtenidos de su aplicación siempre logren lo que se planteó inicialmente. Es importante reconocer los logros y alcances del EGD en Dadaab – que aunque limitados- dan cuenta de la forma cómo una iniciativa formulada desde una organización internacional de corte occidental (como Naciones Unidas), no siempre resulta ser exitosa en el momento de ser aplicada en la realidad del terreno. Evaluar un proyecto encabezado por la mayor instancia internacional de ayuda a los refugiados, ACNUR, permite dar cuenta de los aspectos que deben mejorarse y reinventarse a la hora de buscar soluciones a los problemas que viven las poblaciones refugiadas del mundo. Dadaab como espacio elegido para la investigación resulta útil gracias a su extensión, diversidad cultural, y longevidad; pues su existencia constituye un reto para la comunidad internacional en cuanto al manejo que se le debe dar a los riesgos que enfrentan a diario las mujeres y niñas refugiadas.

4. CONCLUSIONES

La efectividad de la implementación del Enfoque de Género formulado por ACNUR depende en gran medida de la situación coyuntural del terreno específico donde éste sea analizado pues no es igual la aplicación del mismo en África, o en el Medio Oriente. La aplicabilidad del mismo en Dadaab, no es fácil, menos cuando se tienen en cuenta las construcciones sociales de género que tiene una cultura como la somalí.

No solo la inestabilidad política y de seguridad en la zona hace que el trabajo de las organizaciones internacionales que brindan ayuda humanitaria se vea limitada. También la naturaleza de ACNUR como una agencia que no puede ser considerada como un actor político hace que su proceder se quede corto a la hora de poder definir las estrategias pertinentes para combatir los problemas del refugio. Dado que su actuar es limitado, el Alto Comisionado debería cooperar de diversas maneras con los gobiernos de los Estados involucrados en su actuar, en este caso específico, se debería buscar apoyo del gobierno keniano para mejorar de manera más efectiva las deplorables condiciones de vida bajo las cuales habitan más de 500.000 personas en Dadaab.

Dicha inestabilidad ha originado un epicentro de violencia e inseguridad entre Somalia y Kenia, problemas que se han convertido en retos importantes para la implementación del Enfoque de Género en Dadaab. La existencia prolongada y el riesgo latente de expansión del conflicto, desestabilizan los asentamientos humanos que se han ubicado entre las fronteras de Kenia y Somalia. Dicha inseguridad hace que los riesgos que enfrenta la población femenina aumenten con el paso del tiempo, al igual que la ausencia de autoridades policiales en el complejo de campamentos perjudica la forma como las mujeres lleguen a sentirse libres y sin miedo a salir de las tiendas en las que habitan. ACNUR, en tanto que agencia humanitaria, debe velar por la búsqueda de soluciones alternativas para la actividad económica femenina, pues como se habló en el tercer capítulo, las pocas tareas que han sido asignadas a las mujeres por medio del EGD son consideradas como amenazantes para los hombres que viven en Dadaab, haciendo que la vida de las mujeres y sus familias esté en peligro y posiblemente enfrenten la persecución.

Dadaab, al ser el campamento de refugiados más grande del mundo es un foco de inseguridad para el Cuerno de África, además de convertirse en un centro de violencia, pobreza, enfermedades, malnutrición, analfabetismo y contaminación. La llegada incontrolada de somalíes a este campamento, representa un reto para ACNUR pues el control de la llegada y salida de personas se ve afectado por las condiciones de hacinamiento que caracterizan al lugar.

Como se mencionó a lo largo de la investigación, las organizaciones internacionales que fueron creadas bajo la lógica occidental deben adecuar su trabajo al lugar en donde desarrollen sus actividades, pues al omitir factores fundamentales de la construcción social que tienen las culturas en los demás lugares, dificulta de manera importante la funcionalidad de las iniciativas que se propongan desde Naciones Unidas. La manera como los programas diseñados para las mujeres y niñas sean aceptados en los campos de refugiados, depende en gran medida de los roles de género que hayan sido construidos al interior de la cultura y que den cuenta de las actividades y los papeles que juegan cada uno de los miembros de la sociedad durante el refugio.

Aunado a la disparidad cultural entre oriente y occidente, las organizaciones internacionales deben asumir el fenómeno de la migración internacional como un área en donde los factores variables de cultura y sociedad sean la pauta que rige su actuar. El desplazamiento masivo de personas a través de las fronteras estatales no puede ser interpretado como una situación dada, al contrario, debe ser manejada desde múltiples áreas para poder comprender las consecuencias que el flujo migratorio trae para el sistema internacional. El aporte de la presente investigación a la disciplina es la categoría de género como herramienta que permite analizar la migración y el refugio desde otra perspectiva, teniendo en cuenta la feminización que existe actualmente. Para futuros sucesos internacionales, la categoría del género puede dar cuenta de muchos aspectos que serían omitidos sin su existencia, y que son representativos a la hora de entender las situaciones que caracterizan a un campamento de refugiados. El análisis investigativo del Enfoque de Género de ACNUR permite que éste sea tenido en cuenta para el análisis de próximos

casos en donde dicho Enfoque pueda situarse de acuerdo a las variables que caracterizan el terreno que será estudiado.

También es menester reconocer la importancia que las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales tienen en el sistema internacional; aquí se evidencia cómo las agencias humanitarias - en especial ACNUR- son relevantes para la construcción de soluciones y la distribución de funciones al interior de Naciones Unidas. Sin embargo, toda la labor que dichas entidades puedan realizar depende en gran medida de la voluntad que los Estados tengan para cooperar con su trabajo.

La colaboración de los países en donde se encuentren los campamentos de refugiados, representa un apoyo muy importante a la hora de hacer efectivos los programas de las organizaciones humanitarias. Dicha ayuda puede motivar el emprendimiento de acciones de corte policial que aporten al dominio de un territorio, que debido a las circunstancias, es tierra de nadie y que lamentablemente se construye como el escenario propicio para posibles fanatismos religiosos, enfermedades, formación de coaliciones, violencia, construcción de organizaciones criminales, entre otros.

El aumento indiscriminado de personas refugiadas en el mundo debe ser entendido como un fenómeno que debe ocupar los primeros lugares en la agenda política de los gobiernos nacionales, ya que su existencia afecta la seguridad de sus ciudadanos. Los campamentos de refugiados y la forma como las personas habitan allí es alarmante pues son lugares en donde el papel del Estado es mínimo y la vida de quienes viven allí es dejada a la suerte del trabajo de ONG's y organizaciones humanitarias.

Aunque con el programa de Enfoque de Género se hayan obtenido unos pocos resultados hacia la defensa de los derechos de las mujeres y las niñas, ACNUR debe buscar la manera de conseguir un mayor apoyo estatal por parte de Kenia con el propósito de poder desarrollar una labor más eficiente y con mejores resultados. La cooperación de los entes de ayuda humanitaria es incompleta si no existe voluntad estatal de tomar decisiones que apoyen su implementación.

En resumen, es indispensable para la disciplina de las Relaciones Internacionales estudiar detalladamente el fenómeno de la migración en general y del refugio en particular pues dicho fenómeno se ha convertido en uno de los principales retos de la seguridad internacional contemporánea, de igual manera, la implementación de la variable de género en el análisis de casos resulta enriquecedora ya que permite ampliar el marco de estudio de un fenómeno social como lo es el campamento de refugiados más grande del mundo: Dadaab en Kenia.

BIBLIOGRAFÍA

Horst, C. (2006). *Transnational Nomads How Somalis Cope with Refugee Life in the Dadaab Camps of Kenya*. United States: Berghahn Books.

Panos Institute. (1995). *Armas para Luchar, Brazos para Proteger- Las Mujeres hablan de la Guerra*. Barcelona : Icaria Antrazyt.

Publicaciones Periódicas Académicas

Abdi, A. M. (2005). In Limbo: Dependency, Insecurity and Identity in Dadaab Camps. *Bildhaan: An International Journal of Somali Studies*, 5 (1), 17-34.

Adepoju, A. (1982). The Refugee Situation in the Horn of Africa and Sudan. *Issue A Journal of Opinion*, 12 (1/2), 29-34.

Aronson, S. L. (2011). Somali Refugees in Kenya: Security Deficiencies and Public Health Concerns as a Result of Ineffective Policy. *Inquiries Journal*, 3 (08), 1-2. Disponible en: <http://www.inquiriesjournal.com/articles/563/2/somali-refugees-in-kenya-security-deficiencies-and-public-health-concerns-as-a-result-of-ineffective-policy>.

Ayiera, E. (2007). Un apoyo firme para reforzar la protección de los refugiados en Kenia. *Forced Migration Review* , 28 (octubre 2007), 26-27.

- Beyani, C. (1995). The Needs of Refugee Women: A Human Rights Perspective. *Gender and Development*, 3 (2), 29-35.
- Crisp, J. (2000). A State of Insecurity: The Political Economy of Violence in Kenya's Refugee Camps. *African Affairs*, 99 (397), 601-632.
- Declich, F. (2000). Fostering Ethnic Reinvention: Gender Impact of Forced Migration on Bantu Somali Refugees in Kenya (Invention de l'ethnicité et modification des rapports de genre chez les réfugiés somali du Kénya). *Cahiers d'Études Africaines*, 157 (XL-I), 25-53.
- Mohamed Abdi, C. (2007). Convergence of Civil War and the Religious Right: Reimagining Somali Women. *Signs - War and Terror II: Raced-Gendered Logics and Effects beyond Conflict Zones*, 33 (1), 183-207.
- Mulugeta, A. (2003). Slow Steps of Progress: The Reproductive Health Rights of Refugee Women in Africa. *Agenda: Empowering Women for Gender Equity*, 55 (2003) 73-80.
- Perouse de Montclos, M. A., & Mwangi Kagwanja, P. (2000). Refugee Camps or Cities? The Socio-economic Dynamics of the Dadaab and Kakuma Camps in Northern Kenya. *Journal of Refugee Studies*, 13 (2), 205-222.
- Polonsky, J., Ronsse, A., Ciglonecki, I., Rull, M., & Porten, K. (2011). High Levels of Mortality, Malnutrition, and Measles, Among recently-displaced Somali Refugees in Dagahaley Camp, Dadaab Refugee Camp Complex. *Conflict and Health*, 7 (1), 2-9.

Valji, N., De la Hunt, L. A., & Moffett, H. (2003). Where Are the Women? Gender Discrimination in Refugee Policies and Practices. *Empowering Women for Gender Equity*, 55 (2003), 61-72.

Vega Pascual, M. J. (2007). Las mujeres refugiadas y la violencia de género. *Revista D'Estudis De Le Violència*, 2 (2007), 1-21.

Wallace, T. (1993). Refugee Women: Their Perspectives and Our Responses. *Focus on Gender*, 1 (2), 17-23.

Publicaciones Periódicas no Académicas

Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. (2012, 20 de Febrero). Dadaab el Campo de Refugiados más Grande del Mundo cumple 20 Años. *Notas de Prensa ACNUR. Agencia de la ONU para los Refugiados*, pág 1. Disponible en: <http://acnur.es/noticias/notas-de-prensa/794-dadaab-el-campo-de-refugiados-mas-grande-del-mundo-cumple-20-anos> -

Escudero, O. (2012, 27 de agosto). Somalia ¿Por qué un Estado? *Pueblos*, pág. 23.

Esipisu, I. (2011, 6 de octubre). Cuerno de África: Violencia de género, la otra cara del hambre. *Child Rights International Network*
<https://www.crin.org/es/biblioteca/archivo-de-noticias/cuernodeafrica-violencia-de-genero-la-otra-cara-del-hambre>

Humanitaria, A. (2011, 16 de septiembre). Las mujeres y niñas somalís refugiadas en Kenia sufren un serio riesgo de violencia sexual: más de 300 violaciones en lo que va de año. *Actualidad Humanitaria*, pág 1- 3.

Kuroiwa, Y. (2014, 15 de julio). ACNUR trabaja para reducir las peligrosas búsquedas de leña en Dadaab. *ACNUR Noticias*, pág 1-2.

Lacey, M. (2006, 20 de marzo). Where Showing Skin Doesn't Sell, a New Style Is a Hit . *The New York Times International*, pág. 1. Disponible en: http://www.nytimes.com/2006/03/20/international/africa/20kenya.html?_r=0

Lewis, I. M. (2011, 17 de agosto). Understanding Somali Society. *Inside History*, pág. 1
Disponible en: <http://insidestory.org.au/understanding-somali-society>

Li, K. (2011, 15 de julio). En medio de la sequía regional, la desnutrición pone en peligro a miles de niños refugiados en Dadaab (Kenia). *UNICEF Noticias*, pág. 1. Disponible en: http://www2.unicef.org:60090/spanish/infobycountry/kenya_59238.html

Meta, A. (2011, 12 de febrero). Together for Girls. *Design 4 Disaster Organization*, pág. 1.
Disponible en: <http://www.design4disaster.org/2011/02/12/together-for-girls/>

Mundo, A. E. (2011, 28 de julio). Sarampión, cólera y malaria, nuevas amenazas en el 'Cuerno de África'. *El Mundo Salud*, pág. 1. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2011/07/27/noticias/1311780944.html>

Musau, Z. (2015, Diciembre). Women, peace & security. *Africa Renewal Online*, pág 13.
Disponible en: <http://www.un.org/africarenewal/magazine/december-2015/women-peace-security>

Mutuli, M. (2007, 8 de marzo). International Women's Day: UNHCR and Nike encourage Somali refugee girls to play sports. *UNHCR - News and Stories*, pág. 1. Disponible en: <http://www.unhcr.org/print/45efd1154.html>

Organization, W. H. (2011, noviembre). Horn of Africa crisis health update. *Humanitarian Health Action*, pág. 1. Disponible en: http://www.who.int/hac/crises/horn_of_africa/update_nov2011/en/

Pampliega, A. (2014, 12 de mayo). "Mi Hija será Mutilada porque es una Tradición Familiar". *El País*, pág. 1.

Pampliega, A. (2015, 15 de enero). Las Mujeres de Somalia luchan contra la Ablación. *La Razón España*, pág 1.

Rivera, A. (2012, 20 de enero). Sequia del Cuerno de África. *Diario Las Provincias – Valencia*, pág. 1. Disponible en: <http://eltiempo.lasprovincias.es/las-cosas-del-clima/sequia-del-cuerno-africa>

Women, U. (2014, 24 de octubre). Braving dust storms, women plant seeds of hope at the Dadaab refugee camp . *UN Women News*, pág. 1. Disponible en: <http://www.unwomen.org/en/news/stories/2014/10/somali-women-refugees-plant-seeds-of-hope-in-kenya>

Young, S. N. (2013, 21 de junio). Dadaab refugee camp: Waiting to go home . *British Red Cross*, pág. 1. Disponible en: <http://blogs.redcross.org.uk/international/2013/06/dadaab-refugee-camp-waiting-to-go-home/>

Otros Documentos

Accountability, S. -T. (2014). The Center for Justice and Accountability - Bringing Human Rights Abusers to Justice Atrocities Under the Siad Barre Regime [Web Log Post]. Disponible en la página web: <http://www.cja.org/article.php?list=type&type=>

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. (2014). Age, Gender and Diversity Accountability Report 2014 UNHCR . ACNUR .

ACNUR. (2008). Manual del ACNUR para la Protección de Mujeres y Niñas. Geneva. Disponible en : <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2009/713>

ACNUR, C. E. (2002). Directrices sobre Protección Internacional: La Persecución por motivos de género en el contexto del artículo 1A(2) de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, y/o su Protocolo de 1967 . Ginebra .

ACNUR. (2001). ACNUR. Historia de ACNUR. Disponible en:
<http://www.acnur.org/t3/el-acnur/historia-del-acnur/>

ACNUR, C. E. (1985). N° 39 (XXXVI) Las Mujeres Refugiadas Y La Protección Internacional . *CONCLUSIÓN N° 39*.

ACNUR. (1951, 28 de julio). Convención sobre el Estatuto de los Refugiados . *Convención sobre el Estatuto de los Refugiados* . Ginebra.

Astete. (2016, 8 de marzo). El Diario España- Peligro Invisible: La Realidad Oculta de Niñas y Mujeres Refugiadas y Migrantes. [Web Log Post]. Disponible en la página web: http://www.eldiario.es/desigualdadblog/Peligro-invisible-realidad-refugiadas-migrantes_6_492460789.html

Baker, R. E. (2007). *A phenomenological study of the resettlement experiences and mental health needs of Somali Bantu refugee women*. Recuperada de Dissertations & Theses. San Antonio, Texas, Estados Unidos .

Barcelona, U. d. (2002). Observatori Solidaritat. El Conflicto de Somalia [Web Log Post]. Disponible en la página web:
<http://www.solidaritat.ub.edu/observatori/esp/dossiers/somalia/somalia.htm>

Beaudou, A., Cambrézy, L., & Souris, M. (1999). Final Report Environment, cartography, demography and geographical information system in the refugee camps, Dadaab

and Kakuma- Kenia. Nairobi: UNHCR. Disponible en:
<http://www.documentation.ird.fr/hor/fdi:010019832>

Congress, L. o. (2013). IKUSKA. de Clanes Somalies Disponible en
:<http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/Pueblos/somali/clanes.htm>

Faber, H. (2005, 6 de julio). Designers on a mission: dressing refugee girls for sports. [Web Log Post]. Disponible en la página web: <http://www.unhcr.org/42cbcd364.html>

Fernández Burgueño, B. (2016, 11 de febrero). Derecho de los Refugiados . Descubre la situación de las mujeres y niñas refugiadas [Web log post]. Disponible en la página web: <https://borjafburgueno.com/2016/02/11/conoce-la-situacion-de-las-mujeres-y-ninas-refugiadas/>

Francois Durieux, J. (2009). El Cambio Climático Y Los Lugares Críticos De Migración Forzosa. Bonn: ACNUR. Disponible en:
<http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/BDL/2012/8961>

Médicos sin Fronteras (2012, Junio). Informe Dadaab: Un Refugio Incierto. Barcelona: MSF.

Gildestad, B. (2010). Socio-economic and Environmental Impacts of Dadaab Refugee Camps on Host Communities. Nairobi: Nordeco Denmark. Disponible en:
<http://ncg.no/index.asp?id=34930>

Groves, L. (2007). UNHCR Accountability Framework for Age, Gender and Diversity Mainstreaming- First Global Analysis. ACNUR . Disponible en: <http://www.unhcr.org/protection/women/48ce26402/unhcr-accountability-framework-age-gender-diversity-mainstreaming-2007.html>

International, C. (2012). Climate Change Vulnerability and Adaptive Capacity in Garissa County Kenia - Adaptation Learning Program. Nairobi: CARE International.

Kamau, C., & Fox, J. (2013, Agosto). The Dadaab Dilemma: A Study on Livelihood Activities and Opportunities for Dadaab Refugees. Nairobi: Intermedia Development Consultants. Disponible en: <https://www.humanitarianresponse.info/en/operations/kenya/document/dadaab-dilemma-study-livelihood-activities-and-opportunities-dadaab>

Mendia, I., & Vásquez, N. (2005). Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo .Refugiados: Problemática y Asistencia. Disponible en: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/187>

Mujeres, O. (2014, 24 de octubre). ONU Mujeres . Disponible en : <http://www.unwomen.org/es/news/stories/2014/10/somali-women-refugees-plant-seeds-of-hope-in-kenya>

Palacián de Inza, B. (2013). Informe Dadaab: ¿ Modelo a Seguir? Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos . Disponible en: <http://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-informativos/2013/DIEEEI23-2013.html>

Rawlence, B., & Abdishakur Warsame, A. (2014). Somali Refugees in Kenya: The Case of the Dadaab Camp . Londres : Africa Programme Summary - Chatham House. The Royal Institute of International Affairs .

Refugiados, A. C. (2005). Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados .
Disponible en: <http://www.acnur.org/t3/el-acnur/>

Refugiados, A. C. (2016). UNHCR - ACNUR. Disponible en: <http://www.acnur.org/a-quien-ayuda/mujeres/>

Refugiados, O. d. (1991, julio). Guía para la Protección de Mujeres Refugiadas . Ginebra, Suiza: ACNUR. Disponible en: www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2009/7137.pdf

Sigismondi, P. (2011, 27 de noviembre). Aislados en la Pesadilla de Dadaab. La Voz Argentina. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/kenia/aislados-pesadilla-dadaab>

Siles, M. (2015, 10 de diciembre). Energía sin Fronteras. Energia limpia en campos de refugiados. Disponible en: <https://amigosesf.wordpress.com/2015/12/10/energia-limpia-en-campos-de-refugiados/>

S Lung'aho, M., & Stone-Jiménez, M. (1999). *Mother-to-Mother Support Groups in the Dadaab Refugee Camps*. The Johns Hopkins University Population Communication Services Community Mobilization Task Force.

UNHCR. (2011, 1 de junio). UNHCR Age, Gender and Diversity Policy: Working with people and communities for equality and protection. Disponible en: <http://www.unhcr.org/4e7757449.html>

Unidas, F. d. (2015). Fondo de Población de las Naciones Unidas- Estado de la Población Mundial. Refugio en la Tormenta . Disponible en: <http://www.unfpa.org/es/swop>

Villellas Ariño, M. (2010). La Violencia Sexual como Arma de Guerra . Barcelona : Quaderns de Construcció de Pau. Disponible en : escolapau.uab.es/img/qcp/violencia_sexual_guerra.pdf

Visible, O. D. (2011). Mujeres Refugiadas . Congo Visible . Comité español ACNUR - Mujeres Refugiadas 2011.

Waswa, J. (2012). Dadaab and Fafi Districts Host Community Assessment. Nairobi : Action Against Hunger . Disponible en: http://www.actionagainsthunger.org/sites/default/files/publications/ACF_KE_Dadaab_Host_Community_Assessment_Final_Report_Jan_2013.pdf

Anexo 1. Documento. Guerra Civil Somalí y Origen de Dadaab

Así pues, la razón principal por la que ocurrió éste gran flujo de personas hacia Kenia fue la Guerra en Somalia que en 1991 llevó al enfrentamiento entre una coalición de movimientos militares y el régimen autoritario de Siad Barre, quien se había hecho con el poder luego de ejecutar un golpe de Estado contra Ali Shermarke el 21 de octubre de 1969. Desde aquella fecha, fue Barre quien “desde 1969 hasta 1991 [...] supervisó una campaña de atrocidades generalizadas que diezmo a la sociedad civil somalí” (The Center for Justice and Accountability 2014, párr.1). En su régimen, Barre y las fuerzas armadas que estaban bajo su mando cometieron violaciones a derechos humanos utilizando “tácticas cada vez más represivas para reprimir disidentes de todos los clanes, con especial brutalidad en el noroeste” (The Center for Justice and Accountability 2014, párr. 13). La manera de responder por parte del régimen frente a reclamos y reivindicaciones de la sociedad civil, consistía en los bombardeos aéreos, la persecución y las masacres a civiles que huían a pie.

Las décadas en las que se mantuvo el régimen, “se caracterizaron por un gobierno opresivo de partido único, corrupción y decadencia de las instituciones, así como la expansión de los poderes presidenciales” (Panos Institute 1995, pág. 69). Aunado a ello, el proyecto político de Siad Barre consistía en transformar radicalmente a la sociedad somalí a través de su ideología política denominada “socialismo científico”. Dicha ideología se consolidó como la imposición de una forma de organización social y política en grupos étnicos de gran diversidad. Lo anterior condujo al golpe de Estado del 27 de enero de 1991, efectuado por la coalición de movimientos militares que habían formado miembros de la sociedad civil. Dicho golpe serviría para que varios grupos étnicos que conformaban la alianza contra Barre, “lucharan por hacerse con el poder, quedando el país dividido en múltiples regiones que serán controladas por diferentes líderes somalíes” (Observatori Solidaritat Barcelona 2002, párr.1).

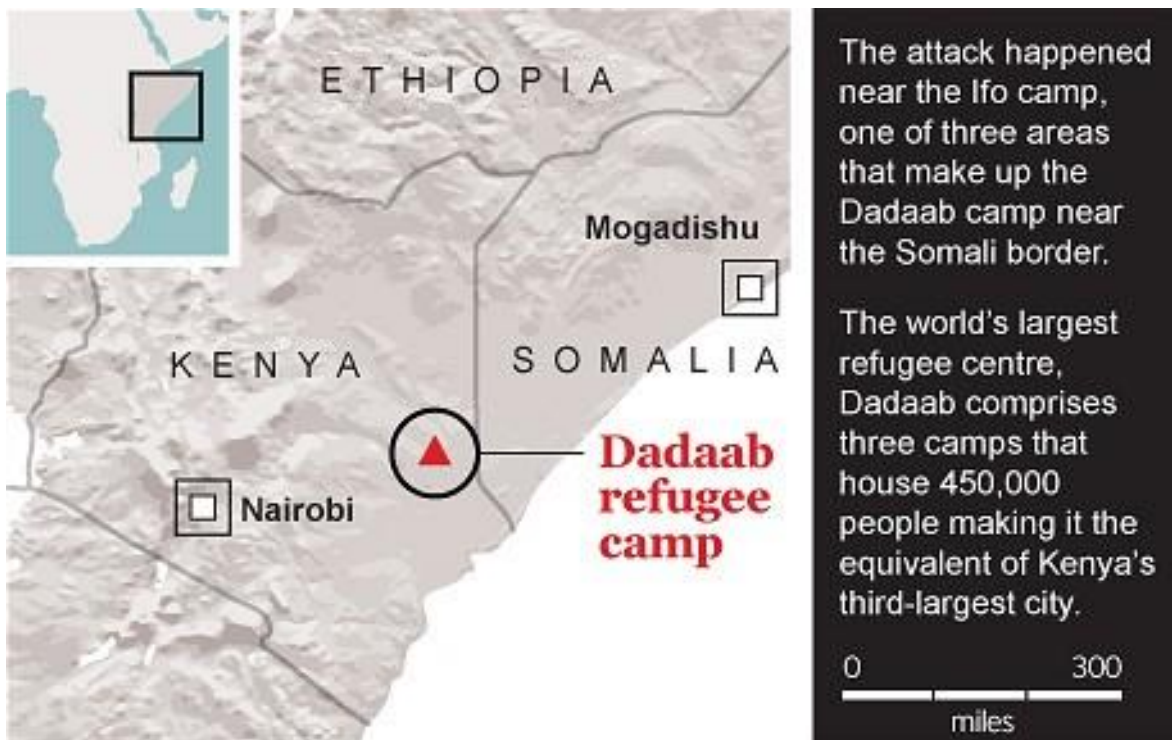
Después del estallido de la guerra, el territorio que antes de 1991 constituía la República Independiente Unida de Somalia quedó dividido en regiones bien diferenciadas a saber: en el noroeste, se encuentra el autoproclamado Estado de Somaliland y al noreste el Estado semitribal de Puntland- ambos en territorio de colonización británica-; “en cuanto a Somaliland, se está construyendo un Estado híbrido occidental-nómada que ha llevado a una profundización democrática, y en Puntland, existe cierta estabilidad debido a que es la única parte de Somalia que se ha librado de la destrucción de la guerra” (Observatori Solidaritat Barcelona 2002, párr. 13); al sur no hay un Estado definido, sino varios territorios controlados por autoridades diversas; y finalmente en el centro del país “se vive una fase de transición con una autoridad política local rudimentaria, pero que cumple unas funciones básicas y la economía genera lo suficiente para la supervivencia y un comercio mínimo” (Observatori Solidaritat Barcelona 2002, párr. 14).

De esta manera, puede entenderse la forma como la ausencia de un Estado bien definido, cuyo gobierno sea quien posea el monopolio de la fuerza, ha llevado a que la inseguridad e inestabilidad que se produce en la zona, genere una oleada de desplazamiento forzado de personas, en este caso somalíes, que salen de su hogar en búsqueda de un lugar seguro para sobrevivir. Lo más paradójico de todo, es que los lugares a los que pueden dirigirse, no tienen necesariamente mejores condiciones de vida y seguridad que el lugar que están abandonando. Aunado a ello, la división interna que existe en Somalia y la inseguridad han prolongado la guerra hasta la segunda década del siglo XXI, lo cual, ha llevado a que el flujo de refugiados no haya cesado y que por lo contrario, se encuentre en constante aumento.

Dicha situación, llevó a que la construcción del campamento en territorio keniano, fuera problemático para el gobierno de dicho Estado ya que “los gobiernos de Kenia coloniales y post-coloniales han tratado de limitar el número de refugiados en el territorio del país y han rechazado sistemáticamente cualquier sugerencia de que las poblaciones exiliadas recibirán la tierra y que se les permitirá asentarse en el país en una base de largo plazo” (Crisp 2000, pág. 616). La población oficial de refugiados hacia la época de 1980 era mínima, “menos de 15.000” (Crisp 2000, pág. 616), pero luego de 1990 comienza a ascender, a tal punto que “para el año 1992, su número había llegado a 420.000 aproximadamente, la gran mayoría de ellos somalíes” (Crisp 2000, pág. 616).

Pese a las dificultades que han implicado para Kenia el recibir un tan alto número de refugiados, se vio obligada a aceptarlos por múltiples razones. En primer lugar, por su condición de signatario de las convenciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización de la Unión Africana (OUA): para “probar su compromiso con los derechos humanos y la democracia, asegurando de esta manera una reanudación de la ayuda exterior de donantes que habían cuestionado el compromiso del país a tales valores” (Crisp 2000, pág. 616). En segundo lugar, y para ser realistas, no tenían los medios para prevenir la afluencia. En consecuencia, a pesar de que fueron aceptados por el gobierno, los refugiados y su nueva vida dentro de los campamentos ha sido considerada como responsabilidad de ACNUR y de las ONG’s que trabajan voluntariamente allí, pues aunque la presencia de estas personas sea numerosa, el país no tiene una legislación específica para ellos.

Anexo 2. Mapa. Ubicación Espacial del Campamento de Refugiados de Dadaab



Fuente: (Telegraph United Kingdom 2011)

Anexo 3. Documento. Salud en Dadaab Datos Generales

Dentro de las principales organizaciones internacionales presentes en el área de Dadaab, se encuentra Médicos sin Fronteras, sus voluntarios, se han enfocado en “la prestación de atención médica y asistencia psicológica a la población que vive en el campo y sus alrededores” (Polonsky, et al. 2011, pág. 2). Su labor constante ha permitido que por medio de un sistema de informes, se tenga conocimiento de los problemas sanitarios y de salud que se presentan en Dadaab. La situación de salud de los refugiados no parece ser un escenario alentador ya que la escasez de agua y la naturaleza geográfica del terreno, dificulta el desarrollo sano de las vidas de los refugiados. Las altas temperaturas de la zona y la ausencia de fuentes hídricas potables han originado múltiples enfermedades que agravan la situación el campo.

Aunado a ello, los centros de salud u hospitales completamente dotados en Dadaab son insuficientes para la atención médica de casi medio millón de personas. Específicamente, existe un solo hospital en todo el complejo de Dadaab que está en capacidad de brindar atención médica compleja.

El hospital de MSF en Dagahaley, que centraliza todos los servicios de salud para los 123.530 refugiados de este campo, se encuentra saturado. Esto se debe a que en los dos nuevos campos abiertos solo se ofrece atención médica básica, por lo que los refugiados de Ifo 2 y Kambios que deben ser hospitalizados tienen que acudir a Dagahaley. (MSF 2012, pág. 4)

En el área de la salud, los inconvenientes son múltiples y de naturaleza variada. No obstante hay que resaltar las enfermedades más características y más comunes en la población del campamento, para tener un espectro general de la salud en Dadaab. En primer lugar la desnutrición se encuentra como uno de los principales fenómenos que afectan las vidas de los refugiados, especialmente a la de los niños, quienes son numerosos en los cinco campamentos que componen el complejo de Dadaab. “un examen masivo de MUAC⁷ entre niños de 6 meses a 10 años en el campo de Dagahaley, realizado en marzo de 2012, reveló una tasa de desnutrición aguda global (GAM) del 2,56%, un 0,5% de desnutrición severa (SAM) e indicó que el 12% de los niños estaban en riesgo de desnutrición” (MSF 2012, pág. 4).

El porcentaje del riesgo de desnutrición de los niños en los campos es elevado y aunque a diario las ONG's destinan su trabajo a minimizar el número de casos, factores como el estado físico de los refugiados al llegar a Dadaab, el acceso oportuno a un examen médico, retrasos en la asistencia médica, insuficiencia de raciones, demora en la llegada de medicamentos y la eficacia del sistema de distribución de alimentos al interior del campamento pueden influenciar directamente las tasas de desnutrición.

En las condiciones que se encuentran los refugiados de Dadaab, la falta de alimentos no es la única causa de muerte o enfermedad grave, pues en las diferentes fases de desnutrición, los niños están más propensos a otro tipo de enfermedades que pueden quitarles la vida. La desnutrición se ve también afectada por los altos casos de diarrea y deshidratación grave. La falta de recursos es una realidad y sus implicaciones negativas en los refugiados no han dado espera,

En una sala de hospital para los niños refugiados con desnutrición grave, Amina Ali llora junto al lecho de su hijo. Ali es también una de las personas que han llegado recientemente a Dadaab. En los últimos años ha perdido a 6 de sus 10 hijos. Ahora está preocupada ante la posibilidad de perder a otro [...] Los programas de alimentación que funcionan en los campamentos no dan abasto ante el fuerte aumento en el número de niños desnutridos. (Li 2011, párr. 6 a 8)

En segundo lugar, el sarampión, el cólera y la malaria también están presentes de manera importante al interior del campamento. Su existencia, se debe fuertemente a las duras condiciones geográficas del área, a

⁷ Medición Del Perímetro del Brazo (Middle Upper-arm Circumference) como instrumento para determinar el estado nutricional de los niños

las sequías extremas y a los periodos de inundación que han dejado agua contaminada en el territorio. Lo preocupante de estas tres enfermedades es que “en las condiciones de desnutrición en las que se encuentran más de once millones de personas, son mortales” (El Mundo España 2011, párr. 1). Así que quienes sufren dichas enfermedades no tienen muchas esperanzas ya que el hacinamiento y la escasez de medicamentos, así como de centros médicos especializados, (“ACNUR estima que hay un centro de salud en Dadaab por cada 17.000 refugiados” (Aronson 2011, párr. 1)) llevan a que las tasas de mortalidad aumenten con el paso del tiempo en Dadaab.

El cólera es una de las enfermedades que más se presentan ya que el agua que las mujeres y los hombres salen a recolectar lejos de su asentamiento, es agua no potable y altamente contaminada que lo único que genera es una proliferación de las infecciones por bacterias. En cuanto a la malaria, las redes contra mosquitos son escasas y sólo se encuentran en los pequeños centros de atención médica que atiende a mujeres embarazadas y a personas enfermas que se verían mucho más afectados por la malaria. Las condiciones sanitarias tampoco resultan ser las más adecuadas para la supervivencia y salud de los refugiados, “hay muy pocas letrinas dentro del campo, con estimaciones recientes que muestran una para cada trece refugiados” (Aronson 2011, párr. 2).

El problema que surge de los cambios climáticos extremos de la región del Cuerno de África, hace que ninguno de los dos escenarios posibles, (sequías extremas o inundaciones), sean positivos para los refugiados. “Aunque las lluvias tendrán efectos positivos a largo plazo sobre la producción de alimentos, las lluvias también traen consigo un mayor riesgo de enfermedades transmitidas por el agua y los mosquitos” (World Health Organization [WHO] 2011, pág. 1). Aunado a las enfermedades nombradas anteriormente, el dengue también está presente a lo largo de los campamentos de Dadaab, con cifras de hasta “2070 casos registrados en el distrito Mandera en Kenia desde septiembre del 2011” (WHO 2011, pág. 2). No obstante, a lo largo del 2012 el número de casos disminuyó notoriamente gracias a las campañas masivas de concienciación en la comunidad que lleva a tomar mayores precauciones para evitar ser contagiado.

Anexo 4. Documento. El Refugio y la Legislación Keniata

Históricamente el gobierno keniatá se había mostrado reacio a tratar de hacer frente a la afluencia de refugiados a su territorio y la responsabilidad que esto implica. Razón por la que un proyecto de ley que no había sido mostrado al público no pudo ser promulgado “hasta después de las elecciones de 2002 cuando se produjo un cambio en las relaciones Gobierno-sociedad civil. Esto permitió amplias negociaciones y la eventual promulgación de la Ley de Refugiados en 2006, que ahora ofrece orientación sobre la recepción, la entrada y la protección de los refugiados en Kenia” (Kamau & Fox, Agosto 2013, pág. 8). Dicho acto llevó a la creación del Departamento de Asuntos de los Refugiados (DAR) al interior de la Secretaría de Estado de Inmigración y Registro de Personas, allí:

El gobierno reanudó la tarea de registro de refugiados en colaboración con el ACNUR [...] el DAR, también preside el Comité de Asuntos de los Refugiados que comprende las agencias gubernamentales más relevantes: Seguridad Interior, Asuntos Exteriores, la Oficina Nacional de Registro, y el gobierno local. Sin embargo, sus actividades se han visto obstaculizadas por la falta de recursos y la capacidad limitada. (Kamau y Fox 2013, pág.8)

La Ley de Refugiados de 2006 constituye un gran avance por parte del gobierno de Kenia en la protección de los refugiados ya que antes de su existencia, sus derechos estaban altamente limitados, “Se encontraban expuestos a continuos arrestos ilegales, encarcelaciones y al riesgo de expulsión y devolución. Sus derechos eran inciertos y carecían de definición. Los niveles de protección de los refugiados se hallaban en un estado de deterioro continuo” (Ayiera 2007, pág. 26). La protección y ayuda al refugiado ahora está respaldada por una herramienta legal que ha organizado en cierta medida el registro de los refugiados, que antes estaba consolidado como uno de los principales problemas administrativos en el complejo de Dadaab. “Ahora se emite una documentación: o bien un Certificado de Mandato de Refugiados ACNUR que es válido para dos años, o el emitido por el DAR, Certificado de Refugiados Extranjero que tiene una validez de cinco años” (Kamau y Fox 2013, pág. 9). Aunque a pesar de la ley aún existen varias restricciones a los refugiados, la protección contra la violencia por parte de las fuerzas nacionales de seguridad y el acceso a algunas oportunidades de educación son temáticas son logros destacables de la ley.

En la ley se reconocen los derechos y obligaciones de los refugiados, que se encuentran estipuladas en las Convenciones Internacionales de las cuales Kenia es Estado Parte, éstas incluyen “la Convención de Naciones Unidas de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, su Protocolo de 1967, y la Convención de 1969 de Organización de la Unidad Africana (OUA) que regula los aspectos específicos de los problemas de los Refugiados en África” (Kamau y Fox 2013, pág. 9). En este orden de ideas hay que entender que a pesar de los avances legales que se han dado al interior del gobierno de Kenia, específicamente la Ley de 2006, la responsabilidad del complejo de Dadaab sigue siendo principalmente de ACNUR y las ONG’s que actúan allí, además, el campamento sigue sin tener una autoridad política definida que funcione como un administrador efectivo de la vida de los refugiados en Kenia.

Anexo 5. Documento. Rasgos Generales de las Mujeres en Dadaab

Dentro del estudio del campamento y la situación de los refugiados en él, desde su existencia hasta la segunda década del siglo XXI, es vital conocer los aspectos referentes a las féminas refugiadas quienes constituyen la mayoría dentro del complejo de campamentos de la región de Garissa pues “hasta septiembre de 2014, en Dadaab, [...], había 341.359 personas registradas como refugiadas, la mitad de ellas mujeres” (ONU Mujeres 2014, párr. 3) y según ACNUR, “se calcula que entre el 75 y el 80 por cien de los refugiados y desplazados son mujeres y niños” (Palacián de Inza 2013, pág. 3). Las mujeres son mayoría en la medida en que son quienes con el estallido de la Guerra Civil, se ven obligadas a ejercer la función de padre y madre a la vez, luchando por escapar con sus familias de un país inseguro, lleno de violencia y riesgos para ellas y sus hijos. Generalmente muy pocas de ellas se desplazan a Dadaab en compañía de su esposo ya que éste debió permanecer en medio del conflicto armado.

Las mujeres y las niñas constituyen un grupo altamente vulnerable al haber enfrentado las largas jornadas de violencia que las obligaron a abandonar sus países, ellas “se enfrentan a los rigores de largas jornadas de camino hacia el exilio, el acoso, la indiferencia y con frecuencia al abuso sexual [...] deben encargarse de la seguridad física, el bienestar y la supervivencia de sus familias” (ACNUR 2005, párr. 1). En este orden de ideas puede entenderse que la inseguridad que se vive en Dadaab ataca en mayor medida a las mujeres y a las niñas, esto se evidencia en testimonios como el de una refugiada llegada de Berhani a Ifo 2 con su marido y sus tres hijos: “Vine a Dadaab porque oí que las ONG cuidaban de la gente y le daban comida, refugio y educación. Pero la realidad es que la comida no es suficiente y el refugio muy pobre. Ni siquiera tengo un bidón para ir a buscar agua, y salir a buscar leña es muy arriesgado porque te pueden violar”. (MSF 2012, pág. 3).

La población femenina de refugiados se ha visto históricamente enfrentada a condiciones que amenazan su integridad, salud, supervivencia e incluso felicidad. Los abusos más habituales y generalizados son

Violación, abuso sexual, extorsión sexual, e inseguridad física durante la migración y en los lugares de refugio. Estos problemas no tienen limitación geográfica; [...] los violentos rompimientos del orden remueven salvaguardias sociales e institucionales y las estructuras protectoras de la sociedad, lo que expone a las mujeres a las formas más bárbaras de la conducta masculina desenfrenada (Beyani 1995, pág. 29)

La situación de las mujeres en condiciones de refugio, se ve afectada por la manera como la sexualidad de ellas es percibida por los hombres, y cómo ésta es utilizada como una herramienta que genera beneficios para hombres y mujeres en el marco de los campamentos. Para esclarecer esta idea, existen resultados de investigaciones que demuestran cómo “en algunos casos, las mujeres refugiadas han tenido que someterse a la extorsión sexual para obtener comida y alimentar a sus familias” (Beyani 1995, pág. 30). Así, la vida sexual de las mujeres se ve enfrentada a situaciones en donde es vulnerada y muchas veces desvalorada ya que no es fácil para ellas cuidar de la misma en un entorno de inseguridad y violencia, donde lo más probable es que lleguen a ser víctimas de violencia sexual, acto considerado “una de las armas de guerra más extendidas en los conflictos armados contemporáneos” (Vilellas Ariño 2010, pág. 5)

Es importante tener en cuenta que la población femenina que se ve obligada a asentarse por largos periodos de tiempo en un campamento de refugiados, hace que sus identidades y sus comportamientos culturales propios se vean alterados por una nueva realidad que enmarca sus vidas y las de sus familias. “muchas de las necesidades de las mujeres refugiadas son universales, y el desplazamiento de mujeres hacia afuera de sus países complica las más básicas de las necesidades de las mujeres, y su habilidad de llevar a cabo sus responsabilidades para sus familias y la sociedad” (Beyani 1995, pág. 30).

Aunado a la sexualidad, también se encuentra lo referente a la salud de las mujeres en el refugio, bien sea cuando ellas se encuentren en etapa gestante o no. En el campamento de Dadaab, la escasez de suministros médicos y de infraestructura sanitaria es evidente, lo cual afecta a las mujeres y las niñas, en

virtud de las necesidades que en función del género son propias. La salud reproductiva de las refugiadas, entendida como “estado de bienestar físico, mental y social completo en todos los asuntos relacionados con el sistema reproductor propio, sus procesos y funciones” (Mulugeta 2003, pág. 74); es uno de los asuntos más afectados en condiciones de refugio, esto se ve reflejado en las altas cifras de “mortalidad y morbilidad materna, la propagación de enfermedades de transmisión sexual incluyendo el VIH/SIDA, abortos inseguros, embarazos indeseados [...]” (Mulugeta 2003, pág. 73).

El trabajo de las organizaciones internacionales en Dadaab, debe regirse bajo el principio de la no discriminación, es decir, la ayuda prestada debe ser diseñada para hombres, mujeres, niños, niñas y ancianos. De igual forma, el Estado que recibe a los refugiados no debe tratarlos de manera distinta que al nacional puesto que

El principio de no discriminación es uno de los axiomas subyacentes a la protección de refugiados. El Artículo 24 (I) b de la Convención de Refugiados de 1951 ordena que los Estados Contratantes otorguen a los refugiados que se encuentran legalmente en su territorio, el mismo trato que a los nacionales en lo referente a la seguridad social y provisión de servicios de salud durante la maternidad, enfermedad, discapacidad, vejez y muerte. (Mulugeta 2003, pág. 76).

La multiplicación de problemáticas dentro del campo trae serias implicaciones para las mujeres, ello es alarmante dado que además de que ellas constituyen un grupo mayoritario dentro del campo, “las mujeres y niñas refugiadas tienen unas necesidades de protección específicas en función de su sexo y género” (Vega Pascual 2007, Abstract). Por ello se considera neurálgica la situación actual que viven muchas de las mujeres refugiadas en el campamento de Dadaab en Kenia, quienes se ven enfrentadas a riesgos y peligros constantes a pesar de que sea un lugar destinado para la protección de quienes han huido de sus países buscando una vida más digna.

Dentro de las problemáticas que enfrentan las mujeres y niñas refugiadas específicamente pueden encontrarse, los problemas alimenticios causados por la asignación intrafamiliar de recursos dentro del campamento, este permite alimentar primordialmente a los hombres que son quienes proveen la fuerza y la seguridad del núcleo familiar, ello “agrava la desnutrición femenina cuando los suministros son insuficientes” (Mendia y Vásquez 2005, párr. 18). Junto a este asunto se encuentra el desgaste físico y psíquico causado por las labores domésticas que ellas deben operar en el campo, en muchos casos, con mayor intensidad que en su hogar.

Sumado a ello, “la salud reproductiva de las mujeres desplazadas y refugiadas no suele ser una prioridad en esas circunstancias” (Mendia y Vásquez 2005, párr. 19). La violación sexual practicada contra mujeres y niñas es entendida en el marco del conflicto que originó su desplazamiento como “un arma de guerra que inflige humillación y derrota, no solamente a quien la sufre, sino a todo su entorno familiar y comunal” (Mendia y Vásquez 2005, párr. 20). Estos son sólo algunos de los inconvenientes que sufren las refugiadas en tanto que mujeres, por ello deben ser evaluados, analizados y combatidos pues su presencia significa el fracaso de las iniciativas de ayuda humanitaria.

Anexo 6. Fotografía. Uniformes creados por Diseñadoras de Nike para la Iniciativa “Juntos por las Niñas”



Fuente: (Meta, 2011)